

## **Violencia y risa contra la política en el Santiagueño**

### **Indagación sobre el significado de una rebelión popular\***

**Marina Farinetti**

#### **Introducción**

En mi recorrido por la bibliografía sobre el tema, no he encontrado la complejidad de la construcción real de una rebelión popular y su reconstrucción interpretativa mejor planteada que en una extraordinaria novela: *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa. Su referente es un hecho histórico: una insurrección popular que se produjo a fines del siglo XIX en el Nordeste de Brasil. El tema más fascinante de la novela gira alrededor de la incógnita sobre las características y el sentido de la revuelta: quiénes son y qué pretenden quienes se alzaron. Todos los actores-personajes se debaten ante la necesidad de darle un sentido al acontecimiento para prever sus intervenciones políticas. La novela adentra en las visiones y actitudes de los distintos sectores de la política y la sociedad brasileñas ante la rebelión. Prima en todos un interés por capitalizar en su provecho la acción de los rebeldes. Y todos construyen interpretaciones fundadas en datos y testimonios, coherentes y plausibles, pero irremediablemente erradas. La proyección de sus propias cosmovisiones culturales y de sus deseos e intereses impregna estas interpretaciones. Todos se contorsionan en sus creencias y fuerzan los acontecimientos para encajarlos en aquellas cosmovisiones, deseos e intereses. Vargas Llosa muestra con belleza, realismo y profundidad teórica que no hay posición que garantice objetividad en sentido absoluto. La cercanía no da ventajas; penetrar si fuera posible en la conciencia y la piel del líder de la revuelta, el Consejero, no daría ventaja. Es que los protagonistas mismos no están unidos por una motivación común, la heterogeneidad en este aspecto puede ser infinita, y los motivos se van transformando con el propio devenir del movimiento. Quizá pueda sostenerse que la unidad radica en la desgracia y la opresión de los sectores sociales más desfavorecidos de la región, pero estos no siempre tienen claridad para consigo mismos sobre por qué luchan tan encarnizadamente, por qué juegan sus vidas en un combate tan desesperante y desgraciado como son sus vidas. ¿Cuál era la guerra de estos seres desprotegidos del sertão bahiano? ¿Cómo descubrir su sentido?

Se sabe que los rebeldes ocuparon las tierras de un gran terrateniente de la región, se negaban a contestar un censo oficial y a pagar los impuestos, no aceptaban la moneda oficial, el sistema métrico decimal ni el matrimonio civil. Decían que estaban en contra de la República y, por tanto, de las instituciones que esta había instaurado. El líder era el Consejero, que había comenzado recorriendo pueblos reparando iglesias destruidas y dando consejos a la gente. A partir de estas actividades, fue sumando grupúsculos de desamparados hasta que llegó a liderar una rebelión que enfrenta y pone en dificultades al Ejército. Se sabe que su causa era de una naturaleza religiosa; estaba en contra de la República porque esta atacaba a la Iglesia y sostenía que la monarquía (el Imperio) era mejor porque preservaba las iglesias y había abolido la esclavitud, pero su discurso solía deslizarse hacia posturas místicas y delirantes.

En cuanto a los intérpretes, los revolucionarios socialistas no eran capaces de entender cómo un movimiento indiscutiblemente popular podía ser reaccionario, o sea monárquico y clerical, y a la vez sostener que la República esclaviza, y proponer la abolición de la propiedad y el dinero, o sea, afirmar ideas "correctas". Con el argumento de que la rebelión puede ser acertada en los hechos y no en las palabras, preferían hallar en la misma una racionalidad revolucionaria. La Iglesia, por su parte, condenaba la insurrección; las amenazas que implicaba superaban el declarado espíritu religioso de la insurrección. Los políticos republicanos leían una conspiración monárquico-británica y encontraban pruebas flagrantes de ello.

¿Qué podemos decir sobre esta rebelión en un sentido objetivo? La objetividad en la economía de la novela está atada a la visión del narrador, el que da cuenta de la complejidad real de la hechura de la rebelión y de la diversidad de visiones sobre la misma. Vargas Llosa relata minuciosamente el entramado contingente, azaroso y fatal de acciones que desembocan en un movimiento insurreccional masivo, poniendo en evidencia la necesidad para todos de encontrarle racionalidad, o sea, un principio integrador a esa trama caótica. Vargas Llosa desenmascara una intencionalidad en cada esfuerzo interpretativo y descubre así su falta de objetividad, pero a su vez muestra que esta es un proyecto imposible cuando se trata de comprender el sentido de un acontecimiento social de esta naturaleza. Sin embargo, es evidente que el narrador reivindica para sí una posición beneficiosa en este aspecto, el privilegio de haber realizado un largo recorrido alrededor de la rebelión a través de la reconstrucción (en su caso en el terreno de la ficción) de los hechos y de las visiones y avatares biográficos de los personajes involucrados.

Más acá de la novela de Vargas Llosa, sabemos que la descripción de un hecho social no es ajena al punto de vista. Justamente, he constatado en la investigación de la que surge este artículo las controversias entabladas en torno a cuestiones elementales relativas a los hechos, sin cuyo abordaje ni siquiera podemos referirnos a lo acontecido el 16 de diciembre de 1993 en la ciudad de Santiago del Estero. Qué ocurrió, quiénes fueron los protagonistas y, por último, por qué pasó, son cuestiones sujetas a una disputa discursiva por parte de los actores involucrados en el asunto. La visión o interpretación del hecho que aquí presento se ha construido sobre materiales impregnados de las perspectivas de los protagonistas u observadores –todos igualmente intérpretes– y, sin embargo, mi propio punto de vista me ha permitido, creo, no quedar atrapada en las visiones de los actores u otros observadores. Como sostiene Hannah Arendt: “Las historias, resultados de la acción y el discurso, revelan un agente, pero este agente no es autor o productor. Alguien la comenzó y es su protagonista en el doble sentido de la palabra, o sea, su actor y paciente, pero nadie es su autor”.<sup>1</sup> Vale decir, con ella, que nadie es el dueño del sentido o del significado de su acción cuando esta pasa a formar parte de la historia. En este sentido, se han tomado en cuenta todos los elementos de juicio disponibles relacionados con el objeto de análisis: testimonios de protagonistas directos y actores vinculados, periódicos, fuentes históricas, análisis sociológicos y del sistema político de Santiago del Estero, y todo lo que se fue considerando parte de la historia del Santiagueñazo.

Han transcurrido siete años desde el 16 de diciembre de 1993, cuando ocurrió el estallido en Santiago del Estero. La mayor parte de los testimonios tomados a partir de entrevistas propias fueron recogidos en el invierno de 1999 en el terreno de la memoria, y el olvido, de aquel acontecimiento, pero el objetivo de este trabajo no consiste estrictamente en dar cuenta de su registro en la “conciencia social”, para decirlo de alguna manera. Los recuerdos, fundamentalmente, tienen valor aquí en la medida en que nos brindan material para la comprensión del acontecimiento mismo, de los hechos y sus significados. Es sabido que unos y otros requieren de un trabajo interpretativo, y que no se podrían separar los actos del sentido que constituyen una acción. El objetivo general de este artículo es dar cuenta del Santiagueñazo en tanto acción colectiva, específicamente en tanto una protesta.

En vistas de ello, se presenta un análisis de la protesta desde el ángulo de sus rasgos característicos, lo que llamaremos la forma (parte 1), y otro desde el ángulo de su significación, lo que llamaremos el sentido (parte 2).

Parte 1. La forma de la protesta

La situación económica y social que se atravesaba en Santiago del Estero hacia fines de 1993 permite comprender con facilidad la disposición a la protesta de sus habitantes en ese momento. En un sentido más fuerte, se podría sostener que explica ese humor social. Basta imaginar las consecuencias del atraso de tres meses en el pago de los salarios de los empleados públicos en una provincia en la que el sector público constituye el eje de la economía. Pero, ni la forma ni el sentido de la acción de protesta pueden venir determinados por las circunstancias de la crisis que esto provocaba, situación a la que pueden atribuírsele distintos significados. Además, ¿cómo explicamos la forma de expresión de la protesta?

Cuando Robert Darnton investiga una rebelión obrera en un taller de imprenta de París en 1730, empieza, por supuesto, describiendo las condiciones de vida de los obreros de la imprenta, a partir de las cuales concebimos como lógico que un día los obreros se hayan rebelado. Pero las deplorables condiciones laborales de la época no alcanzan para comprender cabalmente la matanza de gatos que los obreros emprendieron un día. Pues, entre el padecimiento material y la rebelión media la cultura, es decir, las formas de simbolizar y los recursos prácticos en dominio de los actores. 2 [A Darnton, este episodio singular le ha parecido significativo para un análisis de la cultura popular de la Francia preindustrial, para investigar la manera que la gente tenía de entender el mundo, organizar la realidad en su mente y expresarla en su conducta. Dispone como fuente histórica del relato de un aprendiz del taller donde ocurre la rebelión, escrito veinte años después del suceso. ¿Qué permite el análisis de una narración? Como todo narrador de cuentos, el aprendiz sitúa la acción en un marco de referencia, supone un conjunto de asociaciones y reacciones por parte del oyente y ofrece una materia prima importante de la experiencia. En este caso, el aprendiz Nicolas Contat sitúa el suceso en el contexto de la disparidad entre la vida de los trabajadores y la de los burgueses, y dice que la matanza de gatos expresaba el odio hacia los patrones; estos amaban a los gatos, por consiguiente ellos los odiaban. El esquema explicativo de Darnton puede ser esquematizado de la siguiente forma. Primero analiza la situación de la industria de la imprenta. Constata que se había deteriorado la situación de los obreros en el marco de un proceso de concentración de la propiedad, que ser patrón era un privilegio hereditario, es decir, había escasísimas oportunidades de movilidad social, y que era común la violencia en las relaciones laborales, tanto como la embriaguez y el abandono del empleo, y que las condiciones de trabajo eran muy duras. Analiza los documentos de una Sociedad Tipográfica, que no fue escenario de los sucesos y comenzó a funcionar siete años después de los mismos, pero las costumbres en las imprentas eran esencialmente las mismas en todas partes en el siglo xviii. Comprueba que ya no se trataba de la vida de una familia feliz que parece haber vivido en otras épocas en los pequeños talleres. Lo relaciona con que Contat invocaba una edad de oro cuando se acababa de inventar la imprenta. Darnton interpreta que con la matanza de gatos los impresores reclamaban el restablecimiento del pasado mítico, cuando los patrones y los trabajadores trabajaban en una asociación amistosa. Reconstruye así una visión tradicional de las relaciones laborales. Luego se pregunta por qué el reclamo tomó la forma de una matanza de gatos y por qué les pareció divertida. En esta dirección, explora las ceremonias y los simbolismos populares de la época. Estudia los ciclos ceremoniales, sobre todo, el Carnaval. Durante esta celebración, la gente común suprimía el orden social o lo ponía patas para arriba en un desfile escandaloso. Humillaban a los esposos traicionados y maltratados por sus esposas, a los casados con una mujer mayor, o a todo aquel que personificaba una infracción a las normas tradicionales; la juventud ponía a prueba las barreras sociales cometiendo infracciones. El Carnaval terminaba con que el rey del Carnaval, un maniquí de paja, era sometido a un juicio y a una ejecución ritual. Los gatos tenían su papel en el Carnaval y eran quemados para evitar desgracias. Darnton también analiza el significado de los gatos en la historia de la humanidad, los que han tenido algo misterioso, un poder oculto, tienen un valor ritual. Analiza cuentos, proverbios, medicina popular, etcétera para averiguar el significado de los gatos en la cultura francesa del siglo xviii. Los gatos estaban asociados a la brujería y para

quitarles su poder se los mutilaba; asimismo, connotaban la fertilidad y la sexualidad femenina. Resulta que el patrón, según Contat, era cornudo, por ello la diversión de los obreros. Las ceremonias del Carnaval permiten comprender por qué los obreros enjuiciaron y ejecutaron a los gatos. Fue una vía simbólica para enjuiciar y ejecutar a los patrones y quizá ridiculizar el orden legal y social. El simbolismo disfrazó el insulto y no hubo castigo.]

De igual manera, cuando E. P. Thompson investiga los motines de subsistencia en la Inglaterra del siglo xviii acepta que los mismos están asociados con el aumento del precio del pan, pero critica la visión reduccionista que no avanza más allá de esa conexión en la búsqueda de las causas de las revueltas.<sup>3</sup>

## Los hechos

Como una manera de exponer lo que sucedió y comprender sus condiciones de posibilidad, se presenta a continuación una descripción analítica del Santiagueño desde el punto de vista de la forma específica adoptada por la protesta. Las características que se consideran más significativas de la misma son: a) la alta participación, b) la ausencia de resistencia, c) la indefinición de responsables, d) la baja organización, y e) el clima de bronca y fiesta. Todas contribuyen a sostener que la manifestación tuvo un alto grado de apoyo. Aparte de estas, se destacan el alto grado de violencia y la direccionalidad política de la protesta. Ambas características son tratadas transversalmente en el interior de las aludidas en primera instancia.

La exposición de los hechos aparecerá entrelazada con las interpretaciones de los mismos encontradas en diversas fuentes y, a la vez, con el esfuerzo propio por sustentar, con las precauciones señaladas, un punto de vista objetivo en una reconstrucción de las condiciones de posibilidad del acontecimiento, captado, en esta primera parte, en función de su forma característica.

### a) Alta participación

Según un informe elaborado por la Jefatura de Policía de la provincia, "más de 5.000 personas concurrieron a la Casa de Gobierno", donde nace la manifestación de empleados públicos que dio origen al Santiagueño.<sup>4</sup>

En 1993, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares del indec, el área urbana Santiago del Estero-La Banda tenía 305.000 habitantes, de los cuales 89.000 estaban ocupados. Del total de ocupados, el 26%, es decir 23.140 personas, eran empleados públicos (incluyendo los empleados provinciales, nacionales y municipales). Específicamente, los empleados públicos provinciales (incluyendo los empleados administrativos del gobierno, más los docentes y los trabajadores del sector salud) eran alrededor de 17.900 personas. Por tanto, los 5.000 manifestantes reunidos frente a la Casa de Gobierno representan aproximadamente un tercio del total de empleados públicos residentes en la ciudad capital y La Banda, lo cual, teniendo en cuenta

que la reunión se produjo en las primeras horas del día y la ausencia, como más adelante se sostendrá, de una convocatoria general y precisa, implica un notable nivel de participación.

En el área urbana considerada existe una proporción de 13,18 habitantes por empleado público, teniendo en cuenta la cantidad total de habitantes. Pero, si se tiene en cuenta la población ocupada, la proporción es de 3,85 por cada empleado público. Estas magnitudes son destacables en relación con la media nacional de alrededor de 30 habitantes por cada empleado estatal.<sup>5</sup> Reflejan, además, algo que está constantemente en la boca de los santiagueños, que se sintetiza en la idea-sensación de que "todo el mundo en Santiago del Estero vive directa o indirectamente del empleo público".

Pero, confirmando el valor de las cifras señaladas, tanto en las crónicas, los comentarios, como en el registro de la memoria de los santiagueños, se coincide en señalar que la movilización fue realmente masiva.

Después de incendiada la Casa de Gobierno, pasado el mediodía, la manifestación original se desplazó y dispersó hacia otros objetivos. Si bien se conocen los edificios públicos y los domicilios particulares atacados, no se tiene seguridad sobre el orden del recorrido y sobre la dinámica de agrupamientos y desprendimientos de las columnas de manifestantes, ya que no sería correcto suponer que se trataba de un único contingente que se desplazaba de un lado al otro, a pesar de que así aparezca representado en los relatos. Las crónicas periodísticas se refieren a sucesivos "desprendimientos" de manifestantes, pero tanto en estas como en los relatos de los entrevistados se presupone la unidad de la manifestación señalando el orden de los sitios "visitados".

Después de la Casa de Gobierno, los manifestantes se dirigieron a los Tribunales y la Legislatura.

A primeras horas de la tarde, el recorrido por los domicilios particulares que fueron destruidos fue el siguiente:

- 1) Miguel Brevetta Rodríguez, ex vocero de Mujica.
- 2) Antonio López Casanegra, ex Ministro de Obras Públicas de la provincia.
- 3) Hugo Crámaro, ex diputado nacional y presidente del Consejo Provincial de Vialidad, cuñado de Iturre.
- 4) Roberto Díaz, Secretario General de la Agronomía de Educadores Santiagueños y Afines (AESyA).
- 5) Gustavo Adolfo Gauna, ex diputado provincial.
- 6) Miguel Ángel Granda, ex diputado provincial.
- 7) César Iturre, ex gobernador.
- 8) Carlos Juárez, ex gobernador y senador nacional.
- 9) Darío Moreno, miembro del Superior Tribunal de Justicia.
- 10) Carlos Mujica, ex gobernador.

11) Nilda Riachi, diputada provincial del PJ.

12) Carlos Unzaga, ex diputado provincial del PJ (vecino de Juárez).

Fueron también destruidos el estudio, contiguo a la vivienda, y la finca de Carlos Juárez, y la empresa Matelson, propiedad de Iturre. Esta última fue atacada en las primeras horas de la noche, no avanzándose más allá de la destrucción de mobiliario por efecto de la intervención policial. Por lo tanto, los ataques a los domicilios particulares saqueados y destruidos parcial y totalmente fueron catorce.

Asimismo, hubo varios intentos fallidos. El primero fue en el domicilio del gobernador Lobo. Otro intento renombrado fue el de la casa de José Zavalía, repelido por él en persona y colaboradores con el uso de armas de fuego. También se realizó un intento en la vivienda de Eduardo Abalovich, presidente del bloque de diputados provinciales de la ucr, que fue impedido por intervención policial. Corrió la misma suerte Américo Moya, Presidente del Superior Tribunal de Justicia, con el cual los intentos contabilizan cuatro.

Al día siguiente se registraron ataques en la lindera ciudad de La Banda. Fueron saqueados e incendiados los domicilios del ex concejal Manuel Camacho y del ex diputado provincial Manuel Bellido, ambos del pj. También, hubo otros intentos, pero ya se contaba con la acción represiva de la Gendarmería.

En cuanto a los números de atacantes, cuando El Liberal precisa la cantidad de manifestantes que atacan los domicilios particulares indica desde ciento cincuenta hasta doscientos cincuenta, pero siempre transmitiendo la sensación de que eran muchos. Como ejemplos, las siguientes citas.

"Las casas particulares del ex gobernador Carlos Mujica, el senador nacional Carlos Juárez y los diputados nacionales César Iturre y Hugo Crámaro, fueron saqueadas y totalmente incendiadas por una gran cantidad de exaltados manifestantes, quienes hicieron lo propio con muchos funcionarios y ex diputados, sindicándolos como los 'principales responsables' de la situación que vive la provincia."6

[En la casa de Antonio López Casanegra] "Muchas personas –entre ellas mujeres, jóvenes y hasta niños de distintas condiciones– acarreado, empujando y cargando todo tipo de artículos del hogar, electrodomésticos, muebles, ropa de cama y blanco, indumentaria, calzado, puertas, ventanas y enseres de toda clase."7

¿Quiénes participaron de la acción de protesta? No hay dudas de que la participación fue alta y heterogénea desde el punto de vista de la inscripción de los participantes en categorías sociológicas. Asimismo, la participación adquirió diversas formas y así se lo transmitió en la prensa (subrayados míos):

“Hubo prácticamente toda una ciudad sumada a este ajusticiamiento, porque el que no cargaba en sus hombros con alguna pertenencia de los políticos o funcionarios; o no arrojaba un fósforo encendido sobre lujosos cortinados, festejaba la acción de los manifestantes, los apoyaba; los apañaba y hasta salía en defensa cuando los policías llegaban al lugar –tarde, casi simbólicamente–, trataban de quitar alguna que otra prenda o utensilio que se llevaban las mujeres o los menores. Y fue la misma reacción en todos los domicilios saqueados.”<sup>8</sup>

“Muchas personas se llevaron parte del vestuario del matrimonio Juárez, y algunos se burlaban luciendo caros vestidos o elegantes trajes, ante el aplauso y la aprobación generalizada de cientos de espectadores”.<sup>9</sup>

“Inmediatamente los manifestantes se dirigieron a los domicilios particulares de los personajes políticos más cuestionados, quemando sus viviendas y saqueando sus pertenencias. [Enumeración de los domicilios], en ese orden, fueron los principales blancos de la furia de los más exacerbados y el festejo de miles de personas que observaban”.<sup>10</sup>

En la concentración originaria en la Plaza San Martín se congregaron, fundamentalmente, sectores vinculados con la administración pública. Luego de incendiada la Casa de Gobierno, la manifestación se dispersó hacia los otros objetivos. Tratamos en el punto sobre la organización cómo se dispersó y nos detenemos aquí en la participación en los ataques a los domicilios, uno de los elementos más singulares e interesantes de la protesta.

Analizando los participantes y las formas de participación en los ataques a los domicilios, se han definido, de más cerca a más lejos de los sucesos, los siguientes anillos de participantes:

- Cabecillas o agitadores: quienes eran esperados en cada casa para empezar, los que rompían la puerta y liberaban el acceso, quienes marcaban el procedimiento a seguir.
- La segunda línea: los que entraban y se llevaban objetos.
- Los vecinos: las voces escuchadas indican recurrentemente la presencia de los vecinos colaborando en la identificación de las casas buscadas, alentando y llevándose objetos.
- Observadores entusiastas presenciales: quienes alentaban o festejaban alrededor.
- Observadores entusiastas no presenciales: quienes palpitan los sucesos por medio de la televisión o la radio asintiendo y alentando con su espíritu.

Con esta clasificación de las capas de participantes, se aspira a organizar los reiterados señalamientos en relación con el consentimiento general y la participación de “todo el mundo” hallados en crónicas periodísticas, columnas de opinión y entrevistas. Por esto, a pesar de la dificultad de consignar como participantes a quienes no estuvieron siquiera presentes en el escenario de los sucesos, se ha incorporado al análisis el último anillo.

No todos los sectores sociales participaron de la misma manera. Los distintos modos de hacerlo reflejaron las idiosincrasias vinculadas con la pertenencia o identidad social de los participantes. Si se considera en el plano teórico que las formas de expresión responden a posiciones sociales y modos culturales de comportamiento (esquemas de manejo del cuerpo, normas morales, patrones de conducta), cada sector identificado de participantes lo hacía con sus recursos y su estilo. Podemos pensar en una asignación o distribución social de tareas. No todo el mundo se atrevía a tirar abajo una puerta, ni a apropiarse de bienes ajenos, pero no por ello dejaban de intervenir. Esta asignación responde a posiciones o roles sociales y a sus patrones de comportamiento. No todos podían destrozar y llevarse las cosas; incluso, no todo el mundo se permitía ir. Más aún, se puede sostener que los anillos identificados representaban sectores en una escala social, siendo la participación más indirecta a medida que se asciende en la misma.

La gente de los barrios y los jóvenes marginales eran los encargados del puntapié inicial para abrir las casas. Siempre se nos ha hecho mención de un grupo que llegaba al objetivo elegido y a gente que esperaba allí el arribo. Cuentan que este era anticipado por la radio, dando la voz: "ahora la multitud se dirige a la casa de...", y entonces la gente acudía al lugar indicado a aguardar la llegada del contingente más aguerrido.

La participación de los vecinos se registra en los siguientes pasajes periodísticos o de entrevistas:

"[En el ataque al domicilio del Dr. Darío Moreno], "algunos vecinos o residentes de las inmediaciones se sumaron al pillaje que desconocidos habían iniciado a una hora en la que se presumía que la actividad depredadora de los manifestantes había concluido o por lo menos mermado."11

"Una amiga mía encontró un juego de sillones que tenía un vecino que se lo había llevado a la casa. Cuando asaltaban iban hasta los vecinos, eso denota una falta de cultura y de falta de cohesión social."12

Preguntándonos ahora por las condiciones de posibilidad de la alta participación, en primer lugar, consideramos que se relaciona con la extensión en la sociedad de las consecuencias de la situación de crisis. Prácticamente nadie estaba en condiciones de mirar para otro lado. Asimismo, dicha situación no derivó en un conflicto sectorial sino en una controversia generalizada. Es decir, la mayor parte de los habitantes de la ciudad de Santiago del Estero, dada la incidencia del sector público en la actividad económica, sufría las consecuencias de la cesación de pagos por parte del Estado. Por ello, no es preciso presuponer la existencia de un sentimiento generalizado de solidaridad social por el destino del otro para imaginar la generalización del problema.

Aunque la situación alemana de los años veinte es incomparable en su magnitud con el caso que estudiamos, es pertinente reeditar aquí una observación de Walter Benjamin sobre la uniformización de las interacciones durante la hiperinflación alemana de esos años. Escribió: "La libertad de conversación se está perdiendo. Así como antes era obvio y natural interesarse por el interlocutor, ese interés se sustituye ahora por preguntas sobre el precio de sus zapatos o de su paraguas. [...] Y no es que se hable tanto de las preocupaciones y padecimientos de cada cual – tema en el que quizá podrían ayudarse unos a otros–, como de la situación general. Es como estar

prisionero en un teatro y tener que seguir, se lo desee o no, la obra que se está escenificando y hacer de ella, se lo desee o no, el objeto perpetuo de sus pensamientos y de sus palabras".<sup>13</sup>

Esta apreciación permite imaginar el impacto de la crisis en la comunicación entre las personas en las vísperas del estallido del 16 de diciembre; cómo el problema de la cesación de pagos del Estado invadía los espacios públicos y privados de conversación. El efecto facilitador de esta uniformización comunicativa en relación con la construcción colectiva de la protesta radica en su contribución a la generación de un espacio deliberativo virtual y general de diálogo que coloca a la sociedad en una misma sintonía. No se trataba de un padecimiento privado, ni callado, por el contrario, el mismo no estaba privado de palabra, lo cual significa que no estaba privado de un marco de reconocimiento que comprometía a cada uno frente al sufrimiento propio y del otro a adoptar una actitud activa y visible en la búsqueda de significación de la realidad vivida y de su solución.

Por otra parte, el carácter generalizado de la revuelta no sólo remite al alcance de la crisis y la extensión de las redes o estructuras de movilización en el sentido dado por Sidney Tarrow<sup>14</sup>, sino a la naturaleza universalizable de los motivos de la protesta: deuda salarial (en tanto necesidad vital) y corrupción (en tanto perversión de un fin "natural").

Ambos motivos envían a factores básicos y legítimos como la necesidad vital de contar con los medios materiales necesarios para el mantenimiento de la vida a través de un salario, el deber por parte de los empleadores de cumplir con el pago de salarios y el derecho a exigir la paga del trabajo realizado, y la condena moral a la corrupción, como aquello que altera la verdadera naturaleza de la política y la vida social. Nadie podría sostener argumentativamente con razonable éxito que la corrupción es un bien generalizable, ni que es justo no pagarle a los agentes públicos. O sea, la protesta era legítima; nadie lo ha puesto seriamente en duda. Tanto las redes de movilización como los motivos de la protesta serán vueltos a tratar más adelante.

## b) Ausencia de resistencia

A pesar de los componentes violentos de la revuelta, hubo un bajo nivel de enfrentamiento directo. Inicialmente, frente a la Casa de Gobierno hubo un enfrentamiento con la Policía, que reprimió a los manifestantes con gases lacrimógenos, balas de goma y con algunas balas verdaderas también, ya que se registraron dos heridos con balas de plomo entre los manifestantes. Sin embargo, el cordón policial que protegía la Casa de Gobierno, en un acto notorio, se retiró del escenario, dejando libre el camino hacia la misma. En el video Santiago en Llamas pueden apreciarse con claridad el momento en el que la Policía se retira de la explanada de la Casa de Gobierno. Lo hace de forma ordenada, como ejecutando una decisión orgánica e inequívocamente transmitida. El interrogante sobre cuál fue el origen de la decisión de la retirada no admite una sino varias respuestas posibles, que pueden sintetizarse en los dos grupos siguientes.

1) Fue una decisión autónoma del cuerpo policial fundada en diversas, y no necesariamente excluyentes, posibles razones: a) el atraso salarial también abarcaba a los agentes, por lo que existía un estado de descontento y conflicto en la institución policial; b) el costo de continuar con la represión hacía imprudente otra opción, por lo que la retirada fue racional desde el punto de vista técnico-profesional; c) no se contaba con el equipamiento necesario para una acción represiva de la magnitud requerida por la situación.

2) La Policía obedeció una decisión política con diverso grado de institucionalidad, que puede haberse originado en: a) las altas esferas del gobierno nacional, interesado en promover el desorden para facilitar la intervención federal y desmejorar la posición del radicalismo provincial; b) los potenciales interventores, interesados en agilizar la medida de intervención; o c) los sectores del peronismo provincial interesados en la intervención para perjudicar las posiciones electorales de Zavalía en el caso de que el vicegobernador, a cargo del gobierno luego de la renuncia del gobernador Mujica, convocase a elección.

No contamos con pruebas a favor de alguna de estas respuestas ni hemos realizado una investigación sobre la Policía de Santiago del Estero como un actor aparte, con sus vinculaciones institucionales y políticas, de manera de contar con un fundamento propio para alguna de las posiciones definidas. En cambio, nuestro análisis nos permite iluminar componentes de la situación que han jugado a favor del abandono de la escena por parte de la Policía. En primer lugar, la crisis general de la autoridad política provincial, de la que formaban parte tanto las incapacidades que padecía el Estado provincial como la gran deslegitimación del gobierno y de la dirigencia política provinciales. Dicha crisis afectaba la integridad del Estado en su capacidad para controlar la estructura burocrática y este estaba, al mismo tiempo, desmembrado políticamente a raíz de la inestabilidad de los últimos gobiernos y del proceso de fragmentación del poder político. En resumen, se contaba con un Estado socavado en sus bases burocráticas y políticas y colonizado en sus fragmentos por diversos sectores políticos. Dado este panorama, no sería razonable presuponer que el accionar de la Policía respondía a una cadena jerárquica e institucionalizada de decisiones en cuyo vértice se ubicaba la autoridad política estatal, esto es, alojada fuera del ámbito corporativo de la Policía. O sea, la autoridad estatal no solamente estaba destruida en sus capacidades prácticas y su integridad institucional, sino también en la legitimidad de la persona de los gobernantes. Si la Policía hubiera procurado controlar a los manifestantes hasta las últimas consecuencias, con un presumible alto costo represivo, ¿quién se habría hecho responsable? ¿Podía la Policía sostener por la fuerza a una autoridad política totalmente socavada en su poder de mando y su legitimidad?

En segundo lugar, el nivel de generalización de las consecuencias de la falta de pago de los salarios de los empleados estatales predispuso un vínculo de simpatía hacia los manifestantes por parte de la Policía. Era alta la probabilidad de que un policía estuviese personalmente relacionado en su vida cotidiana con manifestantes. Un entrevistado cuenta que en las protestas de los días anteriores un policía, luego de detectar a su madre entre un grupo de manifestantes que estaba siendo reprimido, dejó su arma a un compañero y corrió a protegerla. También, en el video Santiago en Llamas se aprecian aplausos y abrazos de los manifestantes para con los policías, algunos con el rostro sonriente, cuando se iban retirando del frente de la Casa de Gobierno.

Dados ambos componentes, la crisis de autoridad del Estado y los alcances del conflicto salarial, resulta perfectamente concebible que la Policía haya actuado por criterios autónomos de preservación corporativa. La tesis conspirativa, en cambio, es difícil de defender: ¿quién podría haber ordenado a la Policía dejar pasar a los manifestantes hacia la Casa de Gobierno?, ¿quién podría haber hecho tamaña apuesta con un medio tan incierto como la expresión de la indignación popular?

Los manifestantes, luego de asaltar, tomar y quemar la Casa de Gobierno sin resistencia policial ni de ningún tipo, emprendieron el recorrido que duró prácticamente todo el día. En general, tanto los Tribunales y la Legislatura como los domicilios particulares fueron atacados sin resistencia policial, como así tampoco por parte de sus moradores ni de sus amigos o seguidores. De todos modos hubo excepciones en algunos casos en los cuales policías impidieron el ingreso a

ciertos domicilios (de Lobo y Abalovich, por ejemplo) o realizaron detenciones, pero esta no fue la regla general. Uno de los titulares de El Liberal del 17 de diciembre de 1993 fue "Ciudad desprotegida. Fue casi nula la acción policial".

Salvo el caso de José Zavalía y algunos otros políticos que decidieron defender sus bienes con fuerzas propias, los manifestantes no tuvieron que vencer obstáculos para ingresar en las viviendas, saquearlas e incendiarlas. Cuando hubo resistencia, los manifestantes optaron por dirigirse a otro objetivo o su superioridad hizo que los moradores abandonaran sus viviendas luego de intentar interponerse. Por lo general, los políticos no estuvieron en sus casas.

Entonces, excepto en los pocos casos señalados, no se registraron enfrentamientos entre los manifestantes y otro grupo. Recurrentemente, los entrevistados condensan lo vivido en la expresión "era tierra de nadie".

A su vez, ningún grupo socialmente relevante se hizo cargo de condenar rotundamente los hechos, lo que está íntimamente vinculado con la ausencia de un esfuerzo posterior por identificar a los responsables, nuestro próximo punto.

Asimismo, la ausencia de enfrentamientos se refleja en la baja cantidad de heridos registrada. El juez Lugones, a cargo de la causa, informó que hasta el viernes 17 se registraron siete heridos, sin gravedad, que fueron atendidos en distintos hospitales, entre los que se contaban un policía (herido con balas de goma) y un bombero (con diagnóstico por intoxicación con gases, heridas superficiales o traumatismos).<sup>15</sup> También hubo, por lo menos, un herido con balas verdaderas, según quedó registrado en imágenes del video ya mencionado.

## b) Indefinición de responsables

Los edificios públicos más importantes y los domicilios de las personalidades más encumbradas de la política santiagueña fueron destruidos sin que estos actos hayan sido imputados a personas identificables.

En primer lugar, no se llevó a cabo un proceso judicial para determinar los responsables de acciones claramente catalogables como delitos. La policía realizó detenciones durante las jornadas del 16 y 17, pero los presos fueron liberados casi inmediatamente. El 17 fueron liberadas 88 personas que se encontraban detenidas desde el jueves 16, según la lista que publica El Liberal del 18 de diciembre (pág. 11). El juez Lugones informó en conferencia de prensa el mismo 16:

"Se detuvo a 144 personas, de las cuales 7 son mujeres y 49 menores de entre 12 y 17 años, y 88 varones de 18 a 40 años aproximadamente. Las mujeres y los niños fueron liberados anoche, mientras que los varones se encuentran detenidos, incomunicados, a disposición de la Justicia [...] Los mismos son acusados de supuestos delitos de robo simple y calificado, daño simple, calificado e intencional [...] Fueron capturados mientras retiraban elementos de los edificios oficiales y domicilios particulares saqueados e incendiados ayer [...] El 90% son habitantes de los barrios periféricos."<sup>16</sup>

En segundo lugar, no se ha podido constatar que haya habido manifiestos actos de venganza. Esta posibilidad fue sistemáticamente indagada en las entrevistas, sin que haya sido mencionado un hecho concreto o públicamente reconocido. Quienes se quedaron en posesión de los objetos saqueados –imagínese un volumen muy significativo– tampoco fueron objeto de notorias persecuciones. Si bien se menciona frecuentemente que la Policía emprendió una búsqueda y estudiaba las filmaciones para identificar a los participantes, no se hace referencia a casos concretos, ni siquiera valiéndose de comentarios de terceros.<sup>17</sup>

Lo acontecido puede ser ilustrado en analogía con lo imaginado por Lope de Vega en su Fuenteovejuna. Mediante la enunciación de “Fuenteovejuna lo hizo” cada vez que uno de los habitantes era sometido a indagatoria judicial, se impidió la imputación de un asesinato a su autor material. Como en la obra de teatro, en la imposibilidad de identificación del autor material se revela el consentimiento general que concitó el acto.

Se analiza en la segunda parte cómo el sujeto del Santiagueñazo sistemáticamente se desdibuja en todos los relatos sobre lo que ocurrió, sea entendido como el pueblo, los marginales, los agitadores, los infiltrados, la turba, etcétera. Las características propias de la manifestación ponen obstáculos a la determinación del agente, tanto para los actores que protagonizaron o tomaron posición en la misma como para nosotros. No se hace referencia, principalmente, a dificultades de naturaleza técnica sino a la presencia de una intencionalidad implícita en la sociedad santiagueña que no permite la identificación concreta de los autores de los sucesos que formaron parte del Santiagueñazo.

#### d) Bajo nivel de organización

La concentración comenzó en las primeras horas de la mañana en la Plaza San Martín, situada al frente de la Casa de Gobierno. Arribaron allí, como todos los días previos, diferentes columnas de manifestantes correspondientes a gremios y lugares de trabajo con distinto grado de agregación y organización. Detrás de esta convergencia, puede afirmarse que no existió una convocatoria general por parte de alguna entidad organizadora, es decir, no se contó con una instancia general de coordinación de todos los grupos de manifestantes. Es necesario aclarar que es innegable la presencia en la protesta de los gremios estatales y la red de gremios que se había plasmado a partir del prolongado conflicto por el atraso salarial en la administración pública; el reclamo de los empleados estatales contó con una instancia de articulación sindical. Por eso, no es que hayan faltado los gremios en un conflicto que los implicaba directa y naturalmente; lo que se quiere destacar estrictamente es la ausencia de alguna entidad o grupo claramente identificado que haya convocado a la manifestación que dio origen al Santiagueñazo en nombre de todos los sectores participantes y bajo una consigna común.<sup>18</sup>

En los días previos al estallido del 16 de diciembre se venían sucediendo día a día, desde hacía por lo menos un mes, huelgas y movilizaciones callejeras en reclamo del pago de los salarios adeudados en la administración pública. Estas eran cada vez más frecuentes, más numerosas y también más audaces, en el sentido de que se fueron incorporando tomas de edificios, quema de gomas, enfrentamientos con la Policía. A pesar de que se puede apreciar una clara escalada en la virulencia de las manifestaciones, no se registraron en las mismas incidentes de violencia significativa. Con respecto a la dinámica de estas movilizaciones, podemos marcar que los manifestantes se agrupaban en función de instancias gremiales recortadas a partir de sus respectivos lugares en la estructura del aparato administrativo del Estado y que se producían encuentros no programados de forma centralizada en sitios públicos como la Casa de Gobierno, la

Legislatura o reparticiones públicas como el Consejo Provincial de Educación, el Banco de la Provincia, etc. Sin embargo, estos encuentros formaban parte de la dinámica instalada a partir de la repetición y los rituales que se iban generando por vivir cotidianamente la misma situación.

Se ha podido apreciar que la red sindical en Santiago del Estero es significativa en tanto espacio de sociabilidad. Recorriendo las sedes de los sindicatos, he observado edificios cuidados y concurridos, lo cual indica que se trata de espacios socialmente valorados y con vitalidad. Dada la primacía de la actividad estatal en la ciudad capital, los sindicatos más importantes son los de los empleados del sector público, incluidos los docentes.

Una parte sustantiva de los dirigentes sindicales y sociales entrevistados que tuvieron una fuerte presencia en las movilizaciones previas no estuvieron en la Plaza San Martín el día del estallido, lo que se constata en fuentes periodísticas. Otros sí estuvieron, pero se retiraron por diversos motivos cuando comenzaron los hechos violentos. Ninguno participó en los ataques a los domicilios particulares. Tampoco surgen de las entrevistas referencias sobre el protagonismo de la dirigencia sindical, con excepción del secretario general del Sindicato de Obras Sanitarias, Hugo Herrero, señalado por varios entrevistados como un factor clave en las acciones violentas. Se dice que este gremio era el más exaltado, que sus activistas portaban bidones con nafta, etcétera, lo cual, sin embargo, no se refleja en las crónicas periodísticas del momento. Por el contrario, dicho sindicalista aparece en éstas como alguien con una actitud contemporizadora en los días previos.

En definitiva, la manifestación del día 16 tuvo un bajo grado de planificación, esto es, los participantes no seguían un plan de acción previamente coordinado y la multitud no obedecía a líderes previamente consolidados. No podríamos sostener, sin embargo, que en la multitud estaba ausente cualquier principio de organización, jerarquía o autoridad, pues su capacidad de acción colectiva fue notable. Entonces, la pregunta clave es cómo fue posible que los manifestantes hayan llevado a cabo el asalto, saqueo y quema de las sedes de los tres poderes institucionales y de catorce casas particulares de dirigentes políticos (además de varios intentos o daños menores), todo en un mismo día y con una dinámica definida. La violencia fue administrada de manera selectiva, no fue en absoluto indiscriminada. En circunstancias de ausencia de control policial y ante la crisis de la autoridad gubernamental, o sea, en "tierra de nadie" (como les gusta decir a los santiagueños para representar lo vivido ese día del estallido), hubieran sido esperables episodios de violencia dirigidos a objetivos privados. En otras palabras, hubiera sido previsible la primacía de deseos e intereses particulares y la emergencia de odios y rivalidades de orden más privado que colectivo. En este caso, los objetivos hubieran obedecido a una dinámica general caótica y dispersa, pero no es el caso. No se registraron ese día delitos de envergadura contra la propiedad de personas que no encajasen en la categoría de dirigente político públicamente reconocido, ni contra otros edificios fuera de las tres sedes gubernamentales.<sup>19</sup> Estos, sin duda, hubieran sido perfectamente posibles desde un punto de vista externo, dada la ausencia de control policial, pero quizá no lo fueron desde un punto de vista interno o moral. La orientación de los ataques desautoriza una versión bastante arraigada de los acontecimientos, sobre todo en los sectores medios y altos de la sociedad, la que sostiene que la gente pobre y marginal aprovechó la ocasión de la ausencia de control policial para apropiarse de objetos que necesitaba o quería.

Es evidente que no hubo líderes trascendentes ni héroes de la revuelta popular. Por tanto, no es en la figura y las cualidades de un líder popular donde hay que indagar las condiciones de posibilidad del accionar de los manifestantes. Hubo cabecillas o agitadores más bien anónimos que asumieron momentáneamente posiciones de autoridad, no preexistentes a la revuelta misma sino surgidas espontáneamente, lo cual no quiere decir sin embargo de forma arbitraria o aleatoria. No es que, por no haber estado previamente diseñadas en un plan maestro, las funciones que desempeñaron los manifestantes en la revuelta hayan respondido a un criterio caótico. La muchedumbre identificó instantáneamente como cabecillas o personas a seguir a aquellos que por su personalidad, forma de vestir, de hablar y de comportarse, y quizá por su historia personal de

vida (no olvidemos que se trata de una sociedad relativamente pequeña e integrada) inspiraban confianza y expresaban la voluntad colectiva. Los recursos de la cultura se desplegaron en la identificación de los portavoces o cabecillas.<sup>20</sup> Estos eran los que sabían y se atrevían a decir, por todos, adónde había que ir y qué había que hacer. Los portavoces decían lo que estaba en la profundidad de la indignación popular. Se volverá sobre el hecho de que no hubo héroes ni caras notables de la protesta, sino que predominaron audaces anónimos.

#### e) Clima de bronca y de fiesta

La atmósfera de la revuelta fue principalmente de bronca, pero también hubo componentes festivos. Esto puede apreciarse en el video Santiago en Llamas, en los relatos de los protagonistas y en las crónicas periodísticas. Por dar algunos ejemplos, un titular de El Liberal del día 17 (pág. 10) fue: "La gente festejó el robo a las casas de los políticos", y en el texto se señaló:

"La euforia y la aprobación se hicieron evidentes en los aplausos, gritos y silbidos de las personas que se acercaron al domicilio de César Iturre y Carlos Juárez, cuando los saqueadores sustraían de las viviendas todo tipo de elementos. La actitud obedecía a un obvio estado generalizado de satisfacción al ver ejecutarse 'un poco de justicia por cuenta propia'. En autos, bicicletas y especialmente en motos y ciclomotores, santiagueños de condición humilde o profesionales bien posicionados, se detenían a observar las escenas como si se tratara de un esperado espectáculo."

Asimismo, el columnista Rafael Fano escribió en este mismo periódico (pág. 6):

"Inmediatamente los manifestantes se dirigieron a los domicilios particulares de los personajes políticos más cuestionados, quemando sus viviendas y saqueando sus pertenencias... [enumeración], fueron los principales blancos de la furia de los más exacerbados y el festejo de miles de personas que observaban. Es trágico afirmarlo, pero toda una comunidad sintió satisfacción mientras humeaban las casas de los principales protagonistas de la decadencia santiagueña."

Y en otro artículo (pág. 3), se reconocía que:

"Tal vez pueda parecer un contrasentido, teniendo en cuenta el grave momento por el que atraviesa la ciudad, el hecho de que las personas que observaban la acción de los manifestantes festejen y premien con el aplauso el paso de estos con su 'botín', esgrimiendo un estado que rayaba con la felicidad" (subrayado mío).

Durante el saqueo de la vivienda del caudillo máximo, Carlos Juárez, algunos se vistieron con la ropa de su esposa, famosa por su rigor, y de esta manera conseguían el aplauso y la risa de la multitud.

“Muchas personas se llevaron parte del vestuario del matrimonio Juárez, y algunos se burlaban luciendo caros vestidos o elegantes trajes, ante el aplauso y la aprobación generalizada de los cientos de espectadores.”<sup>21</sup>

Esto nos indica que la gente había perdido el miedo y se había sumergido en una experiencia de liberación temporaria de la sujeción al poder. La pregunta clave es, entonces, cuándo se pierde el temor. Es verdad que la Policía había desaparecido de la escena y que no había frenos inmediatos, es decir, pocas veces alguien se interpuso en la marcha de los manifestantes. De manera que la sensación repentina de poder de estos tiene que haber fomentado conductas audaces. Pero la falta de frenos inmediatos no es suficiente para comprender cómo un vecino puede permitirse saquear la casa del poderoso del barrio, cuando es seguro que va a tener que confrontarse cara a cara con él en algún momento.

El análisis requiere progresar bastante sobre el sentido de la revuelta para una comprensión del clima festivo. Antes, nos detendremos en algunos elementos explicativos en relación con la forma de acción colectiva.

Hay en la literatura sobre protestas sociales dos elementos (no coyunturales) que resultan centrales en relación con la forma de las mismas: 1) las redes o estructuras de interacción, 2) los repertorios de confrontación.

### Redes de interacción

Se entienden por redes o estructuras de interacción los grupos de contacto directo e instituciones en que se hallan insertos los potenciales participantes de acciones colectivas.<sup>22</sup> La principal red movilizada en el caso bajo análisis fue la estructura administrativa del Estado provincial, que involucra directa o indirectamente a una parte significativa de población de la ciudad capital y la vecina La Banda. El alcance de esta red contribuye en gran medida a explicar el alto grado de participación y consenso alcanzado por la protesta. La cuestión salarial afectaba directamente los intereses de una porción importante de la población y, de una manera indirecta, también los del sector económico privado, cuya actividad está vinculada predominantemente con el consumo de bienes y servicios.

Por otra parte, más allá del alcance de la red, es necesario indagar sobre la naturaleza y densidad del tejido de relaciones sociales en el interior de la misma. En este sentido, no cabe duda de que el lugar de trabajo constituye un ámbito de sociabilidad sumamente relevante. El atraso salarial fue generalizado y llevaba tres meses, lo cual significó que, a lo largo del mismo período, los agentes de la administración coordinaran sus esfuerzos para presionar por el cobro, organizándose para realizar movilizaciones callejeras conjuntas, elaborar documentos, entrevistarse

con funcionarios, etcétera. Es decir, los canales de contacto entre los empleados públicos se abrieron y multiplicaron sobre la base de una estructura y un conflicto de orden laboral que los contenía. Tan así es que uno de los detonantes inmediatos de la manifestación del 16 de diciembre, reconocido por todas las fuentes, fue la efectiva y rápida circulación de la noticia, a primera hora del 16, de que el monto de los sueldos de noviembre, los que se cobrarían ese día según había sido anunciado por el gobernador Fernando Lobo, había sido afectado por la aplicación de las rebajas previstas en la combatida Ley Ómnibus. Esta información generó la inmediata indignación y la necesidad de salir a expresar la bronca en la calle, donde se sabía, porque había sido anunciado el día anterior, que iban a estar manifestando varios grupos gremiales. En síntesis, la misma estructura administrativa operó como un aceitado mecanismo de coordinación de la acción colectiva.

En otro aspecto, en el marco de la red estatal, como he analizado en otro artículo que forma parte de la misma investigación,<sup>23</sup> los vínculos predominantes en las relaciones interpersonales, por supuesto que no en todas sino sobre todo en las jerárquicas, son de tipo clientelista; en realidad, la red del Estado santiaguense podría ser considerada como una red de redes clientelistas. Se presentó allí una relación teórica de afinidad entre la estructura clientelista de las relaciones políticas y la forma de reclamo. El tipo ideal de relación clientelar que allí se expuso es el de una relación de intercambio, desigual, personalizada, cara a cara, informal y difusa. Allí se razonaba de la manera siguiente: si el vínculo clientelista es personalizado, se pueden esperar ataques a los bienes personales de los patrones políticos como forma de reclamo; dada la informalidad del vínculo, si los patrones políticos no cumplen con el pacto de intercambio implícito en la relación, se puede esperar que los clientes fijen su ira en la persona del patrón, ya que no cuentan con el recurso de apelar a un tercero con capacidad de arbitraje. Por esto mismo, se puede esperar que la protesta no se proyecte a un espacio político general (nacional) sino que quede en la red local y también que haya violencia. Por otra parte, se señaló que los vínculos clientelistas disponen el lazo social de tal modo que dificultan la autonomía y la convergencia de reclamos o intereses que se requieren para la emergencia de fenómenos de protesta del estilo de un movimiento social. Asimismo, la red clientelista desalienta la emergencia de un discurso capaz de articular diferencias en torno de algún antagonismo general. Porque el discurso que instituye el clientelismo promueve situaciones de favoritismo personal, cuya lógica es refractaria a interpelaciones basadas en categorías generales que contribuyan para que la acción episódica dé lugar a la formación de un actor colectivo que sea capaz de sostener un conflicto en el plano político.

En síntesis, se sostiene que la atomización, la ausencia de liderazgos, el carácter efímero y la personalización de los objetivos de la protesta reflejaron la estructura de las relaciones clientelistas, lo que contribuye a la comprensión del estallido, es decir, de la forma de la protesta.

Además de la estructura de la administración pública, influyeron en la protesta un conjunto de organizaciones intermedias, como ser: sindicatos, comunidades religiosas de base, asociaciones de empresarios del comercio, medios de comunicación. Ya se ha mencionado la vitalidad de los sindicatos. En esta línea, hay que agregar que la participación política es alta en esta provincia; el circuito de la política es muy transitado y apreciado, pues la gente participa, entre otras cosas, como un modo de conseguir cosas: empleo, casa, remedios, alimentos, etcétera en una provincia en la que otras fuentes de recursos distintas de las públicas son escasas.

Repertorios de confrontación

El repertorio de confrontación consiste en el conjunto de medios de los que dispone un grupo para realizar reclamos, y no se explica solamente en términos instrumentales –de la capacidad para determinar los medios técnicamente más adecuados para alcanzar fines deseados– sino también en términos de aprendizaje cultural.<sup>24</sup> Con esta idea, me he remitido a la historia de Santiago del Estero a través de textos historiográficos y de la memoria de los entrevistados, llegando a delinear los siguientes rasgos del repertorio de confrontación, es decir, qué acostumbran a hacer los habitantes de la ciudad de Santiago del Estero para realizar reclamos.

1) Ausencia de una tradición sindical de lucha al estilo del sindicalismo industrial de las regiones metropolitanas del país. Los sindicatos predominantes son los de los empleados estatales, cuyo estilo de acción se inclina hacia la negociación con los gobernantes sobre cuestiones particularizadas.

2) Ausencia de tradición de manifestaciones masivas. Este fue un punto indagado especialmente en las memorias de los entrevistados sin que nadie recordase manifestaciones masivas ni desde la apertura democrática de 1983 ni anteriores. Sólo una memoria entrenada, la del historiador Luis Alen Lascano,<sup>25</sup> menciona un único caso (véase próxima cita).

3) Ausencia de tradición de protestas callejeras de matriz ciudadana, es decir, en las que la gente manifiesta a favor de una reivindicación puntual en torno de un interés determinado o de cierto aspecto identitario.

4) Ausencia de antecedentes de confrontaciones colectivas violentas.<sup>26</sup>

Interrogado sobre si había ocurrido en alguna ocasión en la historia de Santiago del Estero una movilización similar a la que tratamos, Luis Alen Lascano fue respondiendo:

“–Nunca, nunca, nunca. Lo máximo que podía ocurrir... Muy pacífico, un pueblo medio indiferente, que no se moviliza en la calle, que ni siquiera los políticos los sacan a las manifestaciones públicas. Lo único que ha habido como antecedente remoto es que dos o tres gobiernos cayeron con intervenciones. La gente cuando llegó la intervención, el '30 o el '43 por ejemplo, yo me acuerdo que después fue el '62 con Eduardo Miguel, con la caída de Frondizi, yo me acuerdo que la gente, curiosos que estaban ahí en la Casa de Gobierno, cuando abandonaban el gobierno los funcionarios depuestos los silbaban, las silbatinas que iban, y algún exaltado que les gritaría ladrones o algo así.

“– ¿Y en los tiempos del peronismo no hubo tampoco movilización popular?

“–No como el de la clase obrera tipo fobia en Tucumán. Las mayores masas obreras podrían haber sido acá los empleados forestales, los hacheros, pero estaban en el monte, a trescientos kilómetros. La única vez que hubo un desfile multitudinario, que fue una expresión, una explosión en la ciudad, fue en el año '53 cuando vino Perón a Santiago para presidir los actos del cuarto centenario de la ciudad. Pero era todo organizado. La cgt, con todo el aparato estatal, puso cinco mil hacheros en la calle e hicieron un desfile con sus hachas frente a Perón, le entregaron un cachorro de puma que traían, pintoresco. La única vez que hubo una movilización grande, pero desde luego contaba con todo el aparato del Estado. Pero fue la única vez que trajeron masas, que se vieron obreros en la calle.

“–¿Y en los años ochenta hubo movilizaciones por la democracia?

"–Han sido muy minoritarias. Yo he visto, pero ya cuando se levantaba el estado de sitio, en la época dura no pasaba nada. Hubo muchos chicos santiagueños comprometidos en grupos guerrilleros. Casi todos los santiagueños que estudiaban en Tucumán en aquella época tuvieron el influjo de la influencia y la personalidad de Roby Santucho, que era un muchacho de acá que todo el mundo lo conocía, que estudiaba Ciencias Económicas en Tucumán y tuvo una gran proyección dentro de los grupos de estudiantes. Hubo muchos chicos desaparecidos. Pero otro tipo de exteriorización pública más masiva no hubo. Así que es una cosa realmente atípica, creo que no se dio antes ni se va a volver a dar otra situación como la de diciembre del '93."

Resulta importante reflexionar sobre la forma que tomó la protesta del 16 del diciembre a la luz de este acervo cultural en materia de expresión de reclamos a través de la acción directa, cuyos rasgos más significativos se expusieron en general. El estallido como forma de protesta episódica y sin un plan previo determinado resulta consistente con la falta de un repertorio consolidado de confrontación abierta en torno de la defensa de intereses sociales. Asimismo, el bajo grado de racionalización del discurso que acompañó la protesta, desde el punto de vista de su sistematicidad ideológica y de su capacidad para historizar el conflicto, refleja la falta de estructuración de un campo de conflicto social sostenido a lo largo del tiempo por actores con intereses e ideas entre sí adversos.

Llegado este punto, la frontera analítica que se ha establecido entre forma y sentido de la protesta debe ser traspasada.

## Parte 2. El sentido de la protesta

### Teorías rivales

Es posible reconstruir sentidos de la acción social sin valerse de esquemas basados exclusivamente en la autoconciencia y la racionalidad o en la lógica de la construcción o del mantenimiento de una identidad, sin necesidad tampoco de sustituir los actores por determinantes causales de orden estructural o sistémico.<sup>27</sup>

Los relatos recogidos en las entrevistas, fuentes periodísticas y otros análisis académicos poseen valor para nosotros como fuentes para postular conexiones de sentido y, por qué no, de causalidad en relación con el estallido social de 1993 en Santiago del Estero. La construcción de una narración invierte el efecto de contingencia, en el sentido de que lo que se cuenta hubiera podido suceder de otro modo o no suceder en absoluto, generando un efecto de necesidad en el enlace de los acontecimientos que componen la trama. Lo inesperado y lo sorprendente se convierten en parte integrante de la historia contada cuando son comprendidos a posteriori, una vez transfigurados por la necesidad narrativa.<sup>28</sup> Así, todos los relatos recogidos presentan un

esfuerzo por sostener coherencia interna y verosimilitud en la visión narrada de lo sucedido el 16 de diciembre. Junto con una descripción de los acontecimientos ofrecen explícita o implícitamente una explicación de los mismos. En este sentido, existen sobre el Santiagueñazo varias "teorías" que dan cuenta de los factores que llevaron al estallido, que a veces están imbuidas de auténticos elementos de teorías sociológicas.

Se han clasificado los relatos de la protesta recabados en "teorías" que he denominado del siguiente modo: 1) una mano oculta, 2) el imperio de la necesidad, 3) la purificación y 4) la rebelión popular.

En general, cada uno de los relatos recopilados no es reducible a los términos de una "teoría" única y no sería acertado forzar a la coherencia su contenido para alejarlo de ambivalencias y fallidos. Sin embargo, la clasificación, contemplando la unidad de cada relato (no necesariamente sobre la base de su coherencia lógica), refleja bien la diversidad de los puntos de vistas hallados. Se aportan, cuando es posible y pertinente, citas de fragmentos de entrevistas, artículos periodísticos o académicos para ilustrar los puntos de vista sobre el Santiagueñazo. En ningún caso debe considerarse que las mismas representan completamente la visión que ilustran, ni debe vincularse su relevancia con la representatividad del enunciador. La clasificación es el producto del conjunto de la investigación y por medio de esta se pretende exponer las interpretaciones más relevantes dadas al santiagueñazo que circulan en la sociedad santiagueña.

#### 1) Una mano oculta

Esta visión combina en su retórica las connotaciones sociales y culturales negativas del lenguaje condenatorio de la masa que encontramos en autores clásicos como Le Bon, valiéndose de términos con sesgo peyorativo para nombrar a los protagonistas de la protesta ("turba", "horda", "lumpen", "pillaje", por ejemplo). Se sostiene que quienes se comportaron violentamente eran marginales y gente de los "barrios bajos", en quienes se combinaba la audacia primitiva de quien no tiene nada que perder en la sociedad con la pasividad de quienes suelen no ser dueños de sus actos y se prestan a ser manipulados como un rebaño. Estos fueron inducidos por otros a la violencia y en vistas de otros fines que los suyos, que no van más allá de la satisfacción de necesidades y deseos primarios. Los inductores se valieron o aprovecharon del estado de necesidad de los pobres y marginales de la sociedad y de la justicia del reclamo.

Se destacan en esta visión los siguientes elementos:

- a) Premeditación conspirativa: se trató de una acción intencional y estratégica por parte de operadores políticos.
- b) Manipulación: los hechos de violencia fueron inducidos por la acción de agitadores o infiltrados "externos", lo que se confirma aludiendo al carácter naturalmente pacífico del santiagueño.
- c) Desdoblamiento de fines y actores: por un lado, la protesta legítima de los empleados estatales y la justificada expresión de indignación popular por medios aceptables; por otro lado, las acciones violentas por parte de sectores sociales santiagueños dados al robo y a la fiesta y de los "infiltrados", cuyos fines no tenían relación con la protesta originaria; o sea, el oportunismo de la población marginal se combinó con la maniobra política mercenaria de los "agitadores".

d) Insignificancia: se mitiga el carácter popular y auténtico de la revuelta y se descarta toda interpretación de su sentido que trascienda el oportunismo y la manipulación, lo cual se lo confirma en el éxito electoral de Juárez y otros políticos que fueron atacados.

Quienes adhieren a esta "teoría" no identifican concretamente a los participantes de la revuelta. Se valen de la hipótesis de los agitadores que "aparecieron no se sabe de dónde" y de una concepción desacreditadora de los sectores sociales "bajos", ya que no puede atribuírsele ideas a la turba, ni razón, ni impulsos honorables, ni caras concretas; la turba es presentada como un instrumento pasivo de agentes exteriores, "extranjeros" de otras provincias mercenarios de causas de opacos políticos, como si estuviera impulsada por motivos de pillaje, robo, o la mera necesidad de satisfacer instintos elementales. Presentan a la muchedumbre como un conjunto abstracto y sin forma, y no como un conjunto específico de personas que quieren y padecen cosas. Puede constatar que este estereotipo está tan arraigado en los estudios históricos como en los usos populares.<sup>29</sup>

La perspectiva de la mano oculta recién expuesta puede ser ilustrada con los fragmentos de entrevistas siguientes:

"Eran grupos de empleados públicos del más bajo nivel, de los tipos de Vialidad, de la Municipalidad, barrenderos, una cosa así, peones de limpieza. Se los veía por televisión, están filmadas las películas, las vendían como recuerdo, donde se veían todos estos tipos lumpen, que viven en las afueras, en los suburbios, que eran barrenderos, peones de limpieza. Y a los tipos se les daba la oportunidad para la fiesta, entonces era ir a asaltar casas y llevarse lo que pudieran. Y después venía un grupito que traía en una camioneta los bidones de nafta, rociaba y le prendían fuego. No había policía, no había nada, porque el gobierno había abdicado de la responsabilidad de cuidar el orden público. Ahora, a eso después lo han tratado de magnificar, de darle un carácter epopéyico. Se ha hablado de las hazañas populares, poco menos que si fuera la Revolución Francesa, la toma de la Bastilla. Al año y pico se produce la primera elección, y al primero que le queman la casa, al Dr. Juárez, lo eligen gobernador. A otro también, o sea, todos los que le habían quemado la casa, salvo Zavalía que se defendió e Iturre que fue la única víctima, salieron electos en la primer elección que hubo. Aplaudidos y votados por las mayorías populares, entonces, qué me vas a decir que eso tenía un significado más allá de lo anecdótico. Para mí, eso fue un hecho de rapiña, bandas dedicadas al asalto de las viviendas particulares y a la quema, y un grupo posiblemente de activistas que yo no sé de dónde aparecieron. Algunos decían que los habían mandado de Córdoba, otra gente que venían mandados por Julio César Aráoz que quería ser interventor aquí, otros que eran de izquierda, de Quebracho, esto y lo otro. Nunca se los identificó porque nunca hubo interés en determinar la verdad, ni investigar quiénes fueron los que incendiaron [...] Floreció lo primitivo del hombre, la rapiña, la oportunidad para robar esto, y quizás algún deseo soterrado de venganza, algún tipo de venganza social. La gente llegaba al centro e iba por ejemplo a la casa del actual gobernador y entraban y salían poniéndose la bombachita de la mujer. Se ponían, hacían farsa."<sup>30</sup>

"A mí me llamó la atención los encapuchados que andaban, que no sé de dónde salieron. Muchos se preguntaban entre ellos, los mismos empleados que iban a reclamar por sus haberes se preguntaban quién era ese grupo y no sabían. Incluso yo estuve viendo, por curiosidad, y gritaban y no eran santiagueños. De la misma manera yo los he visto en Buenos Aires, en los disturbios que

ha habido en el sur, en todos los disturbios, tapados la media cara y con una capucha. Parece que es un grupo que anda, de la misma forma. Esa es la única duda que me ha quedado a mí, si han venido, porque el santiagueño es pacífico, pero como todo ser humano acorralado puede llegar a cualquier situación. Pero yo estoy seguro [de] que ese grupo de muchachos que andaba quemando, que después fueron a La Banda, porque no me digan que uno quema en un lado y otros en otro. De la Casa de Gobierno, pasaron a la casa de Juárez y de ahí a la casa de Iturre, y a la casa de Casanegra. Yo vivo en Santiago y si me preguntaban dónde quedaba la casa de Casanegra no sabía. Ellos sincronizadamente incendiaron aquí, allá, y llegaron a La Banda, a la panadería de un muchacho Camacho, que yo lo conozco, que creo que su máxima participación política ha sido ser concejal. Le saquearon la panadería. Ese es el sabor amargo que me queda a mí, que a ese grupo lo he visto por televisión en otras partes: en Buenos Aires, en las revueltas del sur, cuando rompían las vidrieras de Plaza de Mayo, una vez la agrupación Hijos y otros más, en Larrea y Santa Fe, cada vez que hay una revuelta así, que hay violencia, yo los veo. No te puedo decir que son los mismos porque están encapuchados, pero veo la misma forma de proceder, con los bidones de nafta en la mano para quemar todo. Han ido preparándose. Los que investigaron le preguntaron a todas las estaciones de servicio si habían vendido nafta y nadie lo había hecho. ¿De dónde aparecieron los bidones de nafta? Ha sido un comando que se ha puesto de acuerdo. Hasta el día de hoy soy un convencido de que es un grupo de gente que ha venido, no sé con qué intención pero... Me llama la atención tipos que he visto en el casete, y vos empezás a buscar filmaciones de todas las revueltas que han hecho y ves la misma forma de trabajar, con el bidón quemando y encapuchados. Hay tipos que están a cara descubierta protestando, como he estado yo también protestando. El negocio se venía en quiebra. Hay una foto famosa de un muchacho que está con una cadena pegándole a una camioneta o dándole vuelta. Los empleados de la provincia estaban a cara descubierta. Y si uno le preguntaba por qué protesta, te iban a contestar porque soy empleado de la provincia y hace cuatro meses que no me pagan. Como la toma de la Bastilla, el pueblo se cansó de la miseria; el poder estaba nadando en la abundancia. Los que llevaban a cabo las quemaduras han sido infiltrados. La protesta ha sido legítima, la protesta, y me sumo a los que estaban en la protesta. No he estado tirando piedras en la Casa de Gobierno, pero he hecho muchas protestas en mi nivel, declaraciones en la prensa, entrevistas en la radio, yo no me quedé de brazos cruzados. Pero desde la protesta apareció un grupo de infiltrados y, como por arte de magia, desaparecieron. Vienen las elecciones y gana Juárez, o sea, los que le quemaron habrán sido veinte personas. Fijáte que un pueblo entero no ha ido a quemar la casa del que después eligió como gobernador. Eso es una cosa con gente mandada, agitadores, infiltrados.”<sup>31</sup>

“[Un diputado nacional] que les dijo ‘muchachos es la casa de mi madre’, les entregó el reloj y la plata que tenía, y se fueron. Es decir, punteros, punguistas, rateros, mafiosos, un lumpen. Esa mañana yo escuchaba la radio y en la radio decían esto, parece mentira: ‘en este momento se dirigen las multitudes a la casa de tal’. ¿Cómo sabían? Y salieron de los barrios para ver qué querían robar. Según se decía era obra de un político que estaba en Tucumán, inminente interventor, lo asignaban a un señor Aráoz, a quien no conozco, que ya había mandado algunos agitadores. Y salían de los barrios en bicicleta, enloquecidos a ver qué sacaban. La rebelión no fue tal, el clima sí fue creado por la inoperancia del gobierno de Mujica, totalmente... cómo se puede llamar a eso, no era un gobierno, tampoco se puede decir desgobierno, una bestia borracha, carente de la menor responsabilidad, no tiene rasgos de humanidad desde el punto de vista del habla y de la inteligencia. No hizo nada, a la tarde no iba a la Casa de Gobierno durante todo su período, porque no, se juntaba con sus amigos en un boliche, un absurdo, un monstruo irresponsable, que no creo que sea ingeniero, para mí el título es robado. Inclusive lo hicieron rector de la universidad, pero Dios mío. Esto ha sido fomentado por alguien, inducido por alguien y con un grupo de activistas han manejado las necesidades del lumpen, extramuros, que salía a ver qué podía robar. Pero no fue una rebelión auténtica. Fue una protesta justa, pero no hizo ningún incendio. Yo soy un convencido de que fue inducido, que alguien estaba atrás entre bambalinas, no

ha sido el pueblo, ha sido una pillería de jovencitos, que andaban en bicicleta. La radio les servía de alerta y ahí venían oleadas, de veinte o treinta, no vaya a creer que eran tantos. Esto ha sido inducido y tolerado, permitido, no los reprimían. Esto fue una trampa urdida en los conciliábulos de la politiquería de la que somos víctimas.”<sup>32</sup>

“Primero que el Santiagueñazo no ha sido hecho por santiagueños, ha sido gente infiltrada. Aquí en Santiago uno se conoce, pero el comportamiento de ese grupo de gente era que hasta daba miedo a los propios santiagueños. Había un grupo que usaban palos, andaban así a lo Perro Santillán, el jujeño, tipo así, con vincha en la cabeza, de andar así todo camisa abierta. Lo que sí han hecho los santiagueños han sido los saqueos, eso sí. Porque está bien que uno manifieste la bronca con romper, pero esa es la forma que... pero el pueblo de Santiago ha sido inducido a hacer eso, pero también se han aprovechado los que robaban y todo eso. Cómo será que los mismos que estaban en esa época están peleando ahora las elecciones, y los que están ahora en el gobierno eran los mismos de ese tiempo. Así que los santiagueños muy..., vamos a ser sinceros, se le puede meter la mano en la boca y van a estar contentos, pero los mismos que estaban están ahora. Ahí está por qué, si han sido los santiagueños que se han exaltado, se han alzado contra el gobierno, por qué los tenemos ahora en el gobierno.”<sup>33</sup>

Nótese en las citas el recurso sistemático a dos argumentos confirmatorios de la manipulación. Por un lado, el carácter pacífico de los santiagueños, contradictorio con la violencia desplegada el 16 de diciembre. Por otro lado, el posterior triunfo electoral de Carlos Juárez, quien con su esposa como vicegobernadora gana en 1995 las primeras elecciones para autoridades provinciales luego de la intervención federal generada a raíz del Santiagueñazo.

Debo decir que he procurado en vano asociar las teorías con sectores sociales, y he tenido la tentación de vincular la expuesta con las capas altas. Sin embargo, he comprobado que la visión de la mano oculta está fuertemente enraizada en diversos sectores sociales, lo cual muestra su posición dominante como marco de interpretación.

## 2) El imperio de la necesidad

Se trata de una “visión espasmódica” de la acción popular. Thompson clasifica bajo esta fórmula los enfoques economicistas; en sus palabras: “De acuerdo con esta apreciación, rara vez puede considerarse al pueblo como agente histórico con anterioridad a la Revolución Francesa. Antes de este período la chusma se introduce, de manera ocasional y espasmódica, en la trama histórica, en épocas de disturbios sociales repentinos. Estas irrupciones son compulsivas, más que autoconscientes o autoactivadas; son simples respuestas a estímulos económicos. Es suficiente mencionar una mala cosecha o una disminución en el comercio, para que todas las exigencias de una explicación histórica queden satisfechas”.<sup>34</sup>

Para quienes se encuadran en esta “teoría”, el Santiagueñazo queda completamente comprendido y explicado por la contundencia de las penurias económicas vividas por el atraso salarial en la administración pública.

Los componentes de esta visión muy extendida y que a menudo se combina con el argumento de la mano oculta, tomando el recurso del desdoblamiento entre la protesta justa y la oportunista e inducida, entre la auténtica y la manipulada, son los siguientes:

a) Puntualidad del reclamo: lo único que buscaban los empleados públicos y la gente que los apoyaba era cobrar los salarios que se les debían.

b) Necesidad material: lo que explica la gran magnitud de la protesta y los hechos violentos fue la situación de extrema necesidad material generada por la falta de ingresos.

c) Autenticidad: no existe misterio alguno, no hubo agitadores externos, la gente expresó su desesperación ante la carestía.

Para ilustrar, se podrían poner muchos ejemplos como los siguientes extractos de entrevistas.

"[Los que se llevaban las cosas de las casas] Era el pueblo, el pueblo, gente de los barrios, de los mismos barrios, gente que necesitaba, que no cobraba hacía mucho tiempo."35

"Era la gente, la gente desesperada, porque después cuando empezaron a quemar todo, entraban a robar, todo el chiquerío, pero gente desesperada [...] Te diría que la gente estaba desesperada por cobrar. Para decir que ha venido gente de afuera tendríamos que haber visto caras extrañas por lo menos, en el centro o caminando, o no sé si habrán venido puntualmente cinco o seis ese día, y así como han venido se han ido. Pero la gente que veíamos por la televisión era de aquí. Decíamos mirá tal, mirá cual. Que era gente de aquí, era gente de aquí."36

"La gente quería en ese momento cobrar el sueldo y vivir en tranquilidad [...] Para mí no había infiltrados, éramos nosotros. Si había infiltrados era la gente del barrio que tenía hambre nada más."37

"Hay mucha gente que se ha aprovechado de la situación y cuando han incendiado las casas, saqueos, dicen que ha sido gente de izquierda. Yo no creo, aquí lo que ha producido la hecatombe ha sido la necesidad. Y eso no lo quieren entender."38

Puede apreciarse el diálogo implícito entre esta versión de los acontecimientos y la anteriormente expuesta. Sobre esto se vuelve al terminar de presentar las "teorías".

### 3) La ira del pueblo

La manifestación de acuerdo con esta visión obedece como en el caso de la teoría de la necesidad a un principio reactivo. De igual manera, desacredita o disminuye al sujeto de la acción. Se considera judicialmente que quien actúa en estado de emoción violenta no es completamente dueño de sus actos, está fuera de sí, no tiene dominio de sus propios actos, algo lo lleva a actuar, como si se tratase de una fuerza externa. Este es un agente disminuido desde el ángulo de la imputación penal y la atribución de responsabilidad por los actos.

Esta visión pone en el centro la cuestión de la corrupción. Por supuesto, no deja de lado la deuda salarial, ya que la asocia en sus causas con la corrupción de los gobernantes. Con respecto a la teoría anterior, el foco se desplaza de la necesidad a la indignación. Así, se sostiene que el 16 de diciembre de 1993 el pueblo pacífico de Santiago del Estero fue presa de la indignación frente a la corrupción generalizada y la pobreza moral de la clase política.

En el primer aniversario del Santiagueñazo, El Liberal publica el suplemento El estallido social en Santiago con numerosos artículos de análisis. En éstos predomina, en general, esta visión de los acontecimientos, según la cual éstos fueron la resultante de un proceso de hartazgo moral (expresión varias veces repetida), el cual tiene un origen lejano en la historia de la provincia. No obstante, resulta sugestivo que recurrentemente se coloca este origen en los últimos diez años.<sup>39</sup> No se ancla esta referencia temporal en ningún hito concreto, pero es inevitable el cálculo y coincide con el advenimiento de la democracia en nuestro país.

No está demasiado presente la cuestión de los agitadores externos, aunque por supuesto se la menciona en varias oportunidades, pero, no tanto como las interminables menciones de casos de corrupción en el ejercicio de la función pública. Hasta hay un artículo titulado "Las noticias de los últimos 30 días explican el estallido", en el que se enumeran una serie de casos de corrupción, algunos tan irritantes como estos: el Hospital de Niños sin oxígeno debido a una administración fraudulenta, el desvío de fondos para comedores infantiles y el alarmante aumento de la desnutrición infantil, la desaparición de vehículos oficiales, la falta de agua potable por la falta de pago a los proveedores de cloro.

Tampoco se hace demasiado hincapié en el componente económico de la crisis.

"Después de todo, parece que no existió ninguna crisis económica en ese Santiago en el que los jueces cobraban hasta 16.000 pesos; en el que sus 45 diputados cobraban un total de 360.000 pesos cada 30 días; o donde el gobernador Carlos Mujica viajaba a Estados Unidos llevando, en concepto de viáticos personales, nada menos que 50.000 pesos" (pág. 5).

Otro punto relevante es que prácticamente ninguno de los artículos apunta a responsabilizar al gobierno nacional ni coloca en el centro la cuestión del ajuste.

Según esta posición, la acción de la multitud tuvo una intencionalidad, de la que se desprende su sentido social: purificar las instituciones y la política. El fuego es señalado como un elemento central del estallido, pues sirve como medio de purificación.

#### 4) Rebelión popular

Este punto de vista incorpora, o ilumina, otros aspectos de los acontecimientos con un lenguaje vinculado con lo popular heroico.

Más modesto que el de El Liberal, el Nuevo Diario también dedica un suplemento especial al aniversario del Santiagueñazo. Surge de la lectura del conjunto un punto de vista de los acontecimientos que contiene una valoración positiva vinculada con la exaltación del sentido liberador y rupturista de la rebelión del pueblo contra una larga historia la opresión y sometimiento. En un artículo titulado "Cuando Santiago rompió su pasado" se dice:

"Con el país como mudo testigo azorado, y el mundo 'civilizado', entre indiferente y preocupado de ver cómo caían, selectivamente, los pilares de su cosmovisión política, Santiago del Estero despertaba como un grito largamente contenido, para decir que existía, con el deseo de que se supieran sus reclamos.

"La conciencia colectiva de nuestra gente, que dio muestras de paciencia y estoicismo a lo largo de siglos, había alcanzado su punto extremo y se manifestaba a la altura de las circunstancias.

"A la irracionalidad y soberbia del poder, le tuvo que responder con la violencia, casi como hacían aquellos vasallos medievales, que aplastados por un paternalismo egoísta y la expoliación ilimitada de los señores, terminaban en feroces rebeliones populares."40

La publicación Agro del NOA, dedica su edición extra de abril de 1994 a la memoria del Santiagueñazo. En sus artículos y testimonios recabados hallamos ejemplos de esta teoría. Desde su editorial, se hacen referencias a "la otra historia" y la "sublevación de un pueblo mestizado y manso, oprimido por quinientos años de desculturización y sometimiento".

En esta misma publicación, en su artículo "Ni ladrón, ni embustero, ni haragán", Alberto Tasso ordena dos sectores de opinión sobre lo que pasó. El primero, según él, el mayoritario en ese momento, interpreta que fue "un violento rechazo a un estilo político después del cual debe empezarse a escribir una página nueva de la historia santiagueña. Esta es la opinión más generalizada según lo que las gentes dicen en la calle o en la casa". El segundo tipo de opinión interpreta que "lo que pasó fue una catástrofe, provocada por los atrasos en los sueldos, el rencor y la mano negra de un pescador de río revuelto", es decir, una combinación de nuestras primera y segunda teoría. De acuerdo con los que postulan la primera interpretación, el golpe popular ha abierto una "nueva política santiagueña" que ha recuperado la posibilidad de soñar en contra de la política conservadora-justicialista ejecutada por Juárez. Otro artículo se titula "El fin de una historia de resignación".

Ejemplifica también esta visión el video Santiago en llamas. Asimismo, en las entrevistas a "gente común" realizadas por mí surgieron componentes de esta "teoría", por ejemplo, una vendedora de diarios recuerda con satisfacción:

"La gran revolución de ese día, el pueblo se ha movilizó, especialmente los trabajadores, porque son ellos realmente los que han hecho [...] Un ataque contra la democracia, pero yo pienso que el pueblo no podía más con la situación económica que estaba viviendo en ese momento. No le voy a decir que hoy es buena, está mal también, pero eso ha sido un hecho histórico, pero se venían

haciendo manifestaciones en otras provincias también, pero no han llegado a tanto. En La Rioja la puerta nomás, vio, aquí se hizo historia porque los santiagueños se atrevieron a más, por primera vez en la historia creo.”<sup>41</sup>

Esta interpretación fue el soporte del Movimiento 16 de Diciembre, el cual convocó a más de 500 personas y a un nutrido grupo de artistas locales en la conmemoración del santiagueño la misma fecha un año después frente a la Casa de Gobierno incendiada. Esta agrupación convocó a votar en blanco en las elecciones para constituyentes del 10 de abril de 1994. El 12% de votos en blanco que arrojó esta votación fue interpretada como una señal de cierto éxito. Luego, en las elecciones provinciales de 1995, el partido Memoria y Participación obtuvo un diputado, Carlos Scrimini. Este nunca pudo asumir, pues la Legislatura lo impidió acusándolo de haber participado en la quema de los edificios públicos en el estallido.<sup>42</sup>

### Lo dominante y lo subalterno

Las “teorías” expuestas recientemente no son independientes entre sí, ya que se presuponen recíprocamente en una interacción discursiva. Tampoco son estas equivalentes en poder. A seis años de los hechos se advierte una notoria predominancia de los componentes de la “teoría de la mano oculta” en tanto interpretación del Santiagueño. Llamamos a este el punto de vista dominante, que tiene implicancias claves:

- 1) La identificación como autor de un otro externo, desconocido, indefinido.
- 2) La invalidación de los sectores populares más desfavorecidos de la sociedad como protagonistas de un acto pleno de rebeldía.
- 3) La desactivación del sentido político de la protesta popular.

Al mismo tiempo, es notable la existencia de otro punto de vista, de una mirada subalterna y alternativa, que se esfuerza por marcar diferencias con la visión dominante. Así, la visión subalterna desarrolla contrapuntos en relación con las tres implicancias de esta visión dominante:

- 1) Los hacedores de la protesta fueron los santiagueños.
- 2) El pueblo santiagueño se rebeló contra los malos políticos y la irresponsabilidad del Estado provincial.
- 3) Fue una exigencia de cambio político, un desafío al poder político por parte del pueblo.

Sobre la base de la inexistencia de un lazo unívoco entre los acontecimientos y su sentido, es preciso preguntarse por qué una interpretación ha tenido el poder de imponerse sobre las otras. Frente a esta cuestión, no podemos hacer abstracción de las relaciones de dominación que atraviesan el diálogo público en torno a la definición del acontecimiento en cuestión. Dichas relaciones, por cierto, no solamente atraviesan el discurso de los actores sobre el 16 de diciembre, pues también habían atravesado los hechos mismos. Evidentemente, la acción popular desafió al poder político santiaguense, más allá de las múltiples definiciones que puedan darse al desafío y al poder. Es manifiesto que destruir las sedes de los tres poderes constitucionales y los domicilios de los principales políticos implica un fuerte desafío a los poderosos por parte de sectores sociales subalternos.

Existen investigadores de movimientos sociales que se han especializado en el análisis de marcos de la acción colectiva.<sup>43</sup> Esta corriente nos brinda aportes interesantes en este punto del análisis del sentido de la protesta. Estos investigadores se interesan por el proceso de enmarcamiento discursivo de un reclamo o una reivindicación, que constituye un factor estratégico fundamental en la suerte que vaya a correr un movimiento.

Según Willian Gamson, los marcos de acción colectiva tienen tres componentes, los cuales suelen encontrarse en los panfletos y discursos de los activistas de los movimientos: 1) marco de la injusticia, que consiste en un juicio cognitivo e intelectual sobre lo equitativo y también en elementos emotivos; 2) marco de la agencia, que se refiere a la conciencia de que es posible cambiar las condiciones de la vida social a través de la acción colectiva y faculta a los individuos definiéndolos como agentes potenciales de su propia historia; 3) marco de la identidad, que se refiere al proceso de definir el "nosotros", en oposición a un "ellos", definición sin la cual la meta potencial de la acción colectiva se queda en pura abstracción. Por supuesto, los tres están fuertemente vinculados.<sup>44</sup>

Estos marcos son el producto de un proceso de negociación de significados en el interior del grupo contestatario y de su visión estratégica, pues la potencialidad del mismo depende en gran medida del marco de la acción colectiva. Con el concepto de resonancia, Gamson se refiere a la relación entre las ideas y temas que entran en el debate público y la cultura política más amplia de la cual forman parte. Y el impacto de los marcos de la acción colectiva en la sociedad depende del grado de relación con los componentes de la cultura política en la que están insertos. La resonancia, entonces, es un factor que permite comprender por qué un marco prevalece sobre otro.

Interesa destacar el carácter interactivo y estratégico de la elaboración de marcos de la acción colectiva, es decir, de las formas de entender determinada cuestión que se derivan en la necesidad y el deseo de actuar.

Ahora recurriendo a Marc Steimberg, cabe señalar que la enunciación y justificación del desafío son realizadas en el marco de un repertorio discursivo dominante. Así como decíamos que los repertorios de acción circunscriben el campo de posibilidades de respuestas frente a los problemas, Steinberg sostiene que los repertorios discursivos "delimitan el conjunto de significados a través de los cuales quienes desafían a los poderosos pueden articular sus demandas, y median ideológicamente en la decisión de actuar de manera instrumental. Al mediar entre la conciencia y la acción, el discurso modela las concepciones de justicia de las demandas, configura sus legítimas actividades y el objeto de sus reivindicaciones".<sup>45</sup>

En la búsqueda del sentido del Santiagueñazo, se analizan en los siguientes puntos, comenzando con la enunciación del reclamo que había en juego, elementos interpretativos que, en posición dominante o subalterna, atraviesan las controversias nativas sobre ese acontecimiento.

## El reclamo salarial y la corrupción

La situación previa al 16 de diciembre admite una definición inequívoca: los empleados públicos no cobraban sus haberes desde hacía aproximadamente tres meses, lo que había ocasionado privaciones materiales y sufrimientos morales de magnitud evidente. Dicho esto, parece que lo sucedido ingresara al campo de lo inevitable y necesario y, en estos términos, la explicación se volviera muy sencilla, contundente y natural: ¿cómo podría haber pasado otra cosa que un estallido social?

El trabajo de Thompson sobre los motines de subsistencia en Inglaterra en el siglo xviii me ha marcado el rumbo en el análisis de este punto.<sup>46</sup> Los motines habían sido entendidos por el común de los historiadores como una reacción frente al aumento del precio del pan. Verificados empíricamente el aumento del precio y la importancia del pan en la dieta de los pobres de la época y construida la serie temporal de precios y motines, quedaba concluida la investigación sobre las causas de la protesta. Sin embargo, para Thompson, el motín de subsistencia constituye una acción (en vez de una reacción centralmente fisiológica frente al hambre) sostenida en una noción de legitimidad, realizada en defensa de derechos y costumbres tradicionales; una acción directa, disciplinada, con el objetivo de fijar el precio del pan, que era una práctica vigente desde hacía cien años.

El esquema explicativo del que se vale Thompson puede resumirse de la siguiente manera. Es indudable que todo comienza con el hecho del aumento del precio del pan, que implica una privación grave para los pobres. Pero esta no opera como un estímulo fisiológico sino que es simbolizada como agravio o injusticia en el marco de la visión tradicional sobre las obligaciones sociales y las funciones económicas, que es conceptualizada como la "economía moral".

En nuestro caso, interesa el marco de interpretación a partir del cual se encuadra el atraso salarial como un motivo de protesta. Un elemento central en el proceso de enmarque de la cuestión salarial fue el tema de la corrupción de la clase política provincial. Esta última se había convertido en el principal tema de la agenda de la opinión pública en vísperas del estallido.

Surge de las entrevistas realizadas, habiendo sido especialmente indagado, que el problema de la corrupción en la política como cuestión pública dominante no viene de tan lejos. No nos referimos, por cierto, a una evaluación comparativa de la corrupción realmente existente sino al registro de la misma en el conjunto de discursos que se pueden englobar con la noción de opinión pública. En este sentido, se aprecia el registro de un punto significativo de diferenciación en la trama general de las entrevistas. Por un lado, se hace referencia a un tiempo anterior en el que la corrupción es controlada a través de frases como las siguientes: "Con Juárez la corrupción estaba controlada", "Juárez no dejaba robar a los funcionarios". Consecuentemente, se hace referencia a un tiempo posterior en el que impera el descontrol, la corrupción generalizada. El primer tiempo remite a los gobiernos de Juárez y el segundo, la caída, comienza con el gobierno de Iturre. Antes no era tan frecuente hablar de la corrupción de los funcionarios, de sus negocios y espúreas

riquezas. A continuación, se presentan tramos de las entrevistas en los cuales puede constatarse lo dicho sobre el punto de quiebre.

"En la época de Iturre comienza el gran 'choreo'. ¿Qué significa el gran 'choreo'? Siempre existió la compra de votos de diputados, en fin, hay toda una transacción de dinero que comienza por... Una interpretación que yo tengo es que una cosa es la corrupción bajo el mando del caudillo fuerte, que más o menos conoce las cosas y las tolera, y otra cosa es cuando el poder fuerte del caudillo se resquebraja dentro de sus mismas filas. Es lo que genera anarquía, porque cada caudillito pequeño tiene su porción de poder, y esa porción de poder no tiene racionalidad, no tiene orientación. Cada uno o cada sector quiere influenciar en la toma de decisiones y en el tema económico. Esto se viene generando paulatinamente, te puedo decir desde caminos que se pagaron y no se hicieron, de cosas que no se compraron, de vehículos, sobresueldos, cosas en negro, se va degenerando. Eso no significa que cuando está el caudillo no haya corrupción, pero es más equilibrada o previsible."47

"Cuando Juárez había sido gobernador en el '83 tuvo un Ministro de Gobierno: el Ing. Iturre, el candidato de Juárez en las elecciones siguientes. Este se despega de Juárez y gobierna como él quiere. Ahí es donde se comenta que se horizontaliza la corrupción, porque antes se robaba arriba y no se dejaba robar abajo. Entonces ningún funcionario o empleadito... Vos te dabas cuenta que después tipos que eran empleados públicos se compraban autos, gente en el escalafón con puestos bajos.

"- ¿Los comentarios sobre la corrupción desmesurada empiezan en ese momento?

"- Sí, durante el gobierno de Iturre. Juárez lo tenía muy controlado, no se hablaba así de la corrupción. El tema eran otras cosas: el autoritarismo, la privacidad misteriosa del matrimonio. No estoy haciendo la defensa de Juárez, digo que nadie es capaz de probar que Juárez tiene esto, esto y lo otro. Se comenta que tiene cosas afuera, pero que sepas puntualmente no. No se puede demostrar, pero hay gente que lo dice. En cuanto pescaba a uno robando, afuera. Eso seguro. Se comenta, por ejemplo, que un empresario necesitaba un préstamo y se lo dan en la Caja de Ahorro de la Provincia. Lo consigue, va a cobrar, salió rapidísimo, el tipo tenía la bendición de Juárez. Se ve que el empleado no lo conocía y le dice que tiene que dejar el 10% para el partido. Se supone que el partido funciona con esas compensaciones. El tipo lo deja, se toma su tiempo y va a hablar con Juárez, le agradece el préstamo, Juárez no le dice nada del 10%, y al final le dice que dejó el 10% para el partido. Juárez le dice 'bueno, bueno', salió el tipo y llamó al empleado para despedirlo, afuera."48

"Con él [Juárez] la gente cobra el sueldo. El 16 de diciembre él no estaba a cargo del gobierno. Primero estaba Iturre y después Mujica, por lo tanto, hacía varios años que no estaba en el gobierno. Por lo tanto, a él lo ven como un hombre que siempre ha venido a sacar las castañas del fuego, ha venido y ha puesto orden en la provincia a nivel administrativo y punto. Y parece ser que eso basta: cobrar su sueldo a fecha y ya está. Te diré que si bien hay corrupción a nivel administrativo, no hay corrupción a nivel... como Menem, que te enteras que el pariente, que el hermano. Tiene sus conocidos, sus amigos, pero no... Y ahora últimamente la gente no dice nada sobre que se hayan robado fondos, están tranquilos."49

Es importante destacar que las tres citas proceden de entrevistas a personas muy críticas del juarismo y del statu quo de la política santiagueña y que tienen una visión positiva del Santiagueñazo. Las he seleccionado a propósito para mostrar la profundidad de la percepción de un momento de caída en la corrupción. El tiempo anterior está asociado al orden, no a la ausencia de privilegios por parte de los políticos. Se puede decir que las conductas discrecionales de los políticos y funcionarios obedecían a formas habituales bien conocidas, previsibles, definidas y aceptadas; no arrojaban el caos sino, por el contrario, un orden; una estructura de usos, de costumbres, un saber habitual sobre la manera correcta de hacer las cosas, de manejarse en el mundo de la política. El artífice de este orden, de esta moral pública, era la persona y el estilo de Juárez.

Entonces, una cosa es la discrecionalidad de los funcionarios en el manejo de los recursos públicos y otra la corrupción. Es que el sistema de reciprocidad que definimos como sistema clientelístico es el mecanismo básico de producción y reproducción de los consensos sociales en suelo santiagueño. La impunidad de la clase política es uno de los entendidos básicos de la vida pública, que recorta un sentido de cierta fraternidad de la clase política y de complicidad del pueblo.<sup>50</sup>

Es significativo que los comienzos de la construcción pública de la corrupción como el mal mayor de la provincia se marque en el sucesor de Juárez: Iturre. Su gobierno es señalado en todas las entrevistas como el hito que marca el comienzo de la debacle que culminó en diciembre de 1993, y esta fue simbolizada como corrupción. La debacle está también sistemáticamente asociada a una traición, y el abismo a otra traición. La caída tiene su origen en Iturre y su punto máximo en Mujica, recorrido en el que se registran dos traiciones personales: la de Iturre con respecto a su padrino político, Juárez, y la de Mujica con respecto al suyo: Iturre. Esta historia en el orden de las causas de la revuelta de diciembre de 1993 ha sido sistemáticamente mencionada por los entrevistados y las fuentes periodísticas.

La lectura de la corrupción puede haberse reforzado con la eclosión de esta misma cuestión en el nivel nacional de la política. Asimismo, en la década del noventa se produce en Santiago del Estero (como en el resto del país) el desarrollo expansivo de medios masivos de comunicación: multiplicación de canales de radio en fm y de canales de televisión por cable, que se suma a la aparición de un nuevo periódico, Nuevo Diario, disputándole el mercado al antes monopolístico y tradicional El Liberal. No se puede mitigar el impacto de esta liberalización de los medios de comunicación en la opinión pública y, precisamente, sobre la irrupción del tema de la corrupción en la agenda pública. He registrado varios comentarios en este sentido por ejemplo:

“Desde el período del '89, cuando Juárez... queda Iturre, después de Iturre viene Mujica, es un desastre de robos. Iturre es el que inaugura el nuevo estilo, pero en realidad desaparece mucha plata, hay protesta social. Yo he escuchado por primera vez hablar contra un gobernador en público acá en Santiago, en un acto que no tenía que ver porque era en un restaurante, contra Mujica. Cómo los análisis de los medios, ahora que qué no se dice... los únicos que han sacado lo de las jubilaciones de privilegio ha sido un diarito underground de la asociación Madres del Dolor. Después ningún diario publica cosas que todo el mundo sabe, pero decir es un problema. Palabra sabida pero no dicha sería Santiago. Empecé a escuchar cosas de ese Mujica. Escuché en la radio, en las fm, es muy importante lo de las fm, porque surgieron medios alternativos, con un periodismo muy pobre surgieron de la noche a la mañana, como en todas partes, muchas fm. Empecé a escuchar gente caliente, mujeres sobre todo.

“—¿El tema de la corrupción, las anécdotas sobre lo que se roba, eran frecuentes?

"–No era común, porque Juárez ha mantenido un sistema controlado. Viste que se habla de niveles de corrupción estándar, como la tasa de suicidio estándar de Durkheim. Un buen mecanismo, controlado, la gente paga su cuotita para que salgan los expedientes, eso va al partido, pero está institucionalizado y no es tema de protesta para nadie. Sólo existe disconformidad en el minoritario sector antijuarista. Ese sector siempre ha existido en la política santiagueña, siempre ha habido contra. Pero no una contra ciudadana. Yo he escuchado voces a partir de los últimos diez años, los noventa . Decir cosas muy fuertes contra los gobernantes que no las he escuchado en los veinte años anteriores. Y también cosas dichas en los diarios. En el Nuevo Diario, en él trabajamos Carlos [Zurita] y yo... Sale en el '91, es un diario que en su intento de pugnar contra El Liberal es un diario levantisco, que recoge voces críticas."51

"–¿El tema de la corrupción era frecuente antes de Mujica?

"–Vos siempre vas a escuchar gente en la sociedad que está a favor o en contra. Crítica directa la puedes ver a través de los medios, y no había. Entrás a una confitería y hablan mal de Juárez, pero te vas a otra y hablan bien.

"–¿Pero los medios no destapaban los negociados como lo hicieron hacia el 16 de diciembre de 1993?

"–En los medios no salían un montón de cosas. Si en ese momento hubieran actuado como ahora lo están haciendo en Buenos Aire, los políticos le tienen miedo a los medios más que a todo, se hubiesen evitado un montón de cosas. En ese momento los medios nuestros nada decían.

"–¿Cuándo empiezan a decir?

"–Yo pienso que cuando empieza el Nuevo Diario a tener un poco más de espacio. El canal de televisión es simplemente para pasar avisos y novelas, no vas a escuchar una crítica hacia un político. El Liberal algo publica. Pero como ahora hay más emisoras, está la televisión por cable... Porque si este medio no dice tiene miedo que el otro se lo publique. Ahora más que tenemos tres diarios, antes había un diario y una radio."52

Por otra parte, en el gobierno de Carlos Mujica se condensaron el aspecto económico (enriquecimiento ilícito, malversación de recursos públicos, etcétera) y el aspecto moral de la corrupción, es decir, en el ámbito de las costumbres personales. Por cierto, la corrupción como tal remite a un desdibujamiento de las fronteras entre lo público y lo privado, pero con el aspecto moral nos referimos al ámbito de las costumbres personales no vinculadas con fines políticos, al menos directamente. Esta distinción permite dar un lugar en el análisis a los infaltables comentarios que aparecen en las entrevistas sobre la vida privada del mencionado gobernador y su séquito de funcionarios. Sus vicios privados aparecen fuertemente asociados al "desgobierno" (término muy frecuentemente utilizado por los santiagueños para referirse a la situación previa al estallido), el caos, la falta de autoridad o de carácter del gobernador, etcétera.

El manejo discrecional y personalizado de los recursos públicos fue algo siempre sabido y tolerado por el pueblo santiagueño. Había un pacto implícito entre el pueblo y la clase política: empleo u otros medios de subsistencia a cambio de discrecionalidad y arbitrariedad en el manejo de los recursos públicos. Este era el arreglo de reciprocidad o la "economía moral" de la sociedad santiagueña, que se desequilibra ante el hecho de la falta de pago de los salarios a los empleados públicos y son puestas al desnudo la corrupción, la arbitrariedad y los privilegios de la clase política.

Corrido el velo, la desigualdad en el intercambio mencionado aparece desnuda, sin justificación, y surge la necesidad de denunciar el "maltrato". La cuestión de la corrupción sirve de marco a la rabia popular.

Este marco ofreció algunas "ventajas". Favoreció un amplio consenso por la fuerte resonancia del tema dentro de los sectores dominantes, basta pensar en la fractura de la clase dirigente que comienza con el gobierno de Iturre y la representación de esta que se ha indagado en las entrevistas y fuentes periodísticas. Se puede sostener con soltura que las acusaciones de corrupción habían pasado a formar parte del discurso cotidiano de los santiagueños, atravesando todos sus estratos. La sociedad no se dividió en torno de esta cuestión, al contrario, se unió en la denuncia. La naturaleza misma del tema, principalmente librada en terreno moral (en el terreno de la cualidad de las personas) no exige posturas políticas definidas y, en este sentido, el planteo de un conflicto político abierto. La prueba está en que los atacados el 16 de diciembre no fueron defendidos como inocentes por ningún sector político o social ante la opinión pública. En otras palabras, el marco ofreció la "ventaja" de una baja exposición al conflicto político tanto por parte de los sectores subalternos como de los sectores social y culturalmente favorecidos. Por cierto, estos últimos exceden a la clase política cuestionada.

El marco del reclamo se entreteteje, refuerza y completa con otros elementos interpretativos del Santiagueñazo, uno de ellos la purificación, que se pasa a analizar.

## Simbología del fuego

Con Paul Ricoeur, llamamos símbolo "a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario, literal, designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido más que a través del primero". Este sentido puede ser revelado a través del trabajo de interpretación, que es definido por el mismo autor como "el trabajo de pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desarrollar niveles de significación implicados en la significación literal".<sup>53</sup> Se trata de acceder a una temporalidad profunda del sentido, inscripto en la riqueza del sentido que hace posible su entrecruzamiento con la temporalidad de la tradición cultural.

Mi propósito no es reconstruir la intención subjetiva autoconsciente del actor, del cual su acto se ha independizado, como un texto literario se desprende de su autor para existir fuera de su contexto de producción, sino ahondar en el contenido simbólico del acontecimiento y preguntarnos a partir de allí por su sentido. Como procede Robert Darnton a la hora de preguntarse por qué unos obreros gráficos se rebelaron frente a sus patrones por medio de una matanza de gatos con singulares características, nosotros podemos preguntarnos por qué el recurso del incendio, del fuego. Pues se considera que el fuego es un elemento central de la rebelión que estudiamos, porque fue un medio utilizado con sistematicidad en la misma y por su indudable fuerza simbólica, atestiguada por numerosos estudios antropológicos sobre las más diversas culturas.<sup>54</sup>

El fuego posee un valor simbólico ambivalente. A continuación presentamos algunos de sus significados.

a) En sus sentidos bíblicos, el fuego es potencia destructora, representa un medio implacable de destrucción, violencia, venganza y tormento. Asimismo, es fuerza positiva, pues representa un medio de redención del pecado y eliminación de la impureza. El fuego purifica y también expresa la ira de Dios. El fuego infernal es la metáfora universal del castigo del mal y el fuego purgatorio es el símbolo de la salvación mediante la purificación que este provoca.

b) Existen dos focos generadores de metáforas en torno del fuego. Por un lado, el fuego como calor, furor, ira, pasión, odio. Por otro lado, el fuego como casa, hogar, calidez, en tanto espacios de paz, intimidad, reflexión y seguridad.

c) El fuego constituye un lugar de la existencia social, siendo un garante de supervivencia social y cultural; por contraposición con las amenazas de la vida exterior, el fuego doméstico, del hogar, deviene en orden, solidaridad y sociabilidad. Para Lévi-Strauss el fuego representa el paso de la naturaleza a la cultura, centrado en la aparición de lo cocido, en oposición a lo crudo propio de las especies animales. A la vez, el fuego representa el caos, la violencia telúrica absoluta, que escapa al control humano. La imagen que corresponde a este significado es la erupción de un volcán.

d) El incendio provoca a la vez fascinación y miedo. Por un lado, es un fenómeno nefasto y destructivo al que la razón técnica debe poner límite. Por otro lado, el incendio urbano puede ser a veces un "fuego purificador", destructor de realidades odiadas y propiciador de la oportunidad de fundación de nuevas realidades a partir de las cenizas de lo viejo. En este sentido, el fuego es un arma rebelde. Los ejemplos podrían ser muchos.<sup>55</sup>

La ambivalencia del fuego en el imaginario es expresada por Gaston Bachelard como sigue: "Entre todos los fenómenos, es el único que puede merecer dos valoraciones contrarias: el bien y el mal. Brilla en el Paraíso. Arde en el Infierno. Es dulzura y es tortura. Es cocina y es apocalipsis".<sup>56</sup>

El tema de la purificación aparece con mucha fuerza en los discursos de los actores a propósito de la valoración del Santiaguense. Las reiteradas veces que he oído o leído alguna mención de la cuestión de la purificación me ha alentado en una indagación sobre la simbología ambivalente del fuego. Se aportan aquí algunos ejemplos:

"A ninguno de los dirigentes nos escuchaban. Nosotros les pedíamos por favor, con parlantes y micrófonos en mano, que ese no era el objetivo, que en definitiva las instituciones eran nuestras. Y bueno, se desató el infierno y duró 48 horas. Porque no sé de dónde salieron, lo que sí sé es que se recorrieron las casas de muy muchos dirigentes políticos y usaban el fuego como un arma de depuración."<sup>57</sup>

"El incendio de los tres poderes del Estado y de los principales referentes políticos huele a purificación. Llega la intervención y nace una esperanza. ¿Será el principio del fin?"<sup>58</sup>

"Alguien, entre la tremenda confusión de ese día negro para la provincia, me susurró al oído una frase bíblica: 'El fuego purifica'. ¿Se habrán quemado en realidad todas las malas intenciones?"<sup>59</sup>

La remisión al sentido bíblico del fuego le brinda a la violencia desencadenada una poderosa justificación moral: el castigo del mal y su redención, que quizá sea una de las claves del alto

consentimiento que la revuelta ha concitado. Hemos citado recientemente dos artículos de El Liberal en los que se adhiere a ese sentido, los que están lejos de insinuar simpatía con un gesto revolucionario o especialmente disruptivo.

La purificación es solidaria con el encuadre de corrupción dado a la situación vivida. Entendiéndose en general por corrupción la desnaturalización de relaciones asentadas en principios morales dados, la eliminación de los elementos distorsivos o perversos que intervienen en las mismas se presta a ser representada como purificación. Esto lleva a descubrir una voluntad restauradora en la revuelta, justamente, del pacto de reciprocidad entre la clase política y el pueblo que había sido quebrado o desnaturalizado.<sup>60</sup> La lectura del problema en términos de necesidad de purificación atesora una afirmación de un estado anterior consagrado como deber ser.

Sin embargo, el sentido de la revuelta estudiada no puede clausurarse en esta voluntad restauradora. Y el valor simbólico ambivalente del fuego nos permite descubrir, al mismo tiempo, una voluntad disruptiva, orientada a cambiar la dirección dada de la historia, a destruir para posibilitar un devenir social y político distinto.

¿Cambio o restauración? Para profundizar en esta cuestión involucrada en la protesta es preciso indagar sobre su dirección y referente, sobre el significado de las instituciones y los políticos que se revela en la misma.

## Imágenes del Estado

La violencia contra las sedes de los poderes del Estado provincial ha dado mucho que hablar. Se ha dicho con frecuencia que los manifestantes atacaron los símbolos del poder político, interpretando esto como un cuestionamiento radical de la actividad política.

Una averiguación interesante a hacer respecto del sentido y el destinatario de esta violencia es qué imagen o representación del Estado estaba operando desde la perspectiva de los actores de la protesta.

Para el desarrollo de este punto nos ha resultado productivo efectuar un breve y esquemático análisis comparativo de los estallidos<sup>61</sup> y los cortes de ruta<sup>62</sup> en tanto formas de protesta.

La hipótesis a sostener es que el reclamo al Estado construido en los cortes de ruta mencionados no tiene el mismo sentido que el manifestado en el Santiagueño porque la imagen o representación del Estado que se pone en juego en los estallidos y los cortes es diversa. Es que el Estado en Argentina tiene múltiples caras y no funciona de la misma manera en todo el territorio nacional.

El destinatario de los reclamos de los cortadores de rutas era claramente el Estado nacional y sus instancias competentes para dar solución a los reclamos. Entre los elementos centrales de los cortes de rutas podemos señalar los siguientes. En primer lugar, la interpelación al Estado nacional, comprometiendo uno de los atributos básicos de su integridad, como es el territorio. Cortar las rutas significa dividir el Estado, escenificando el abandono por parte del Estado sufrido por comunidades que sienten que tienen derecho a formar parte del mismo. Estas protestas presentaron a la opinión pública las zonas relegadas, abandonadas por el Estado. Apareció muchas

veces en boca de los manifestantes la expresión “pueblo fantasma”, comunidad sin realidad. El reclamo de quienes cortaban las rutas estaba anclado en un derecho mínimo, el derecho a existir. Existencia, o subsistencia, que pone como condición la pertenencia al Estado, la existencia en el Estado, en la nación. En segundo lugar, el rechazo de las mediaciones políticas, esto es, de los actores políticos. Los manifestantes no admitían intermediarios; querían negociar en forma directa con el Estado.

El estallido de Santiago del Estero y los cortes de rutas en cuestión difieren en dos cuestiones importantes: 1) El lenguaje moral del estallido centrado en la corrupción de los políticos contrasta con el lenguaje de derecho de los cortes; 2) La interpelación a los poderes locales en términos de un vínculo personalizado de reciprocidad del estallido contrasta con la interpelación al Estado nacional en términos de su responsabilidad pública frente a la sociedad de los cortes.<sup>63</sup>

En suma, la representación del Estado que se juega en ambas formas de reclamo social parece ser diferente. La revuelta de Santiago del Estero está signada por una suerte de continuidad entre los objetivos públicos y los privados, que expresa el tácito desdibujamiento de esta frontera implicado en los lazos clientelistas que predominan entre los ciudadanos y los funcionarios o políticos. No hubo diferencias en el tratamiento que se le dio a las sedes públicas y a las residencias privadas: saqueo, incendio y a la próxima. Sin embargo, en las entrevistas se han recogido lamentos por la destrucción de la Casa de Gobierno, porque era un monumento histórico perteneciente a todos y que todos tuvieron que pagar para reconstruirla.

Al margen del reclamo al Estado provincial en razón de su función institucional, en el Santiagueño parece haberse jugado un ajuste de cuentas.

En un ajuste de cuentas, las partes saben cuál es la cuenta a equilibrar, el atacante y el destinatario deben autoidentificarse a partir de la acción misma de ajustar cuentas. En las investigaciones policiales, cuando se sospecha que el motivo de un acto delictivo ha sido la venganza o el ajuste de cuentas, la confirmación no puede prescindir de la interpretación de la víctima. Sólo de parte de la víctima pueden surgir los indicios del campo motivacional de la acción.

Asimismo, ajustar cuentas, como la expresión lo transmite, equilibra, sana, reconstituye algo que estaba en peligro.

Esta línea de interpretación se refuerza con el hecho de que no hubo culpables claramente establecidos, ni por parte de la Justicia ni por parte de la sociedad, ni venganzas notorias, sino, más bien, silencio y retirada por parte de los agredidos. La violencia no destruyó sus lazos con la sociedad, como se desprende del hecho de que los políticos “quemados” recuperaron sus posiciones de poder, y varios revisten como funcionarios en la actualidad. La violencia les marcó un límite, selló los términos de un acuerdo o pacto social implícito. Se trató de la administración de una especie de justicia natural o extralegal.

Ahora bien, no fue el ajuste de cuentas una línea de interpretación relevante, primando la idea de manipulación o la intervención de agentes externos con ambiciones políticas en suelo santiagueño. Es hora de explorar los esquemas culturales de significación a través de los que se construyen los principales hitos de la historia santiagueña.

Es notable la presencia del pasado en la sociedad santiagueña. Carlos Zurita señala la existencia de una "utopía retrovisora" o "arcádica", pues la mirada de la sociedad santiagueña, sostiene, está puesta en una antigua y mítica edad dorada, un distante esplendor perdido.<sup>64</sup> Esta apreciación se corrobora en los materiales que se han recopilado. El video Santiago en llamas comienza contando la historia de la expoliación de la provincia más antigua del país, atada a un destino de grandeza que fue torcido por la intervención de voluntades externas. La lectura de la rebelión del pueblo el 16 de diciembre de 1993 se construye sobre la enumeración de los maltratos y opresiones sufridos históricamente por el pueblo santiagueño. Por otra parte, la autodenominación como "Madre de ciudades" de la ciudad de Santiago del Estero está notablemente presente en el imaginario de los habitantes. La leyenda aparece inscripta en muchos sitios públicos: el techo de los taxis, pasacalles, etcétera.<sup>65</sup> Ocurre que Santiago del Estero es la ciudad más antigua de Argentina, de ella partieron las corrientes colonizadoras que establecieron una gran parte de las ciudades históricas del país, como Córdoba, Tucumán, Salta, La Rioja, Catamarca. Su esplendor político duró un siglo y medio, hasta ser desplazada como centro institucional y económico por Córdoba a comienzos de 1700. Los historiadores santiagueños, en general, explican este desplazamiento atribuyéndolo a confabulaciones externas contra los intereses de la provincia. Los culpables: Córdoba, al apoderarse de la universidad y el obispado; Buenos Aires, al abrir el comercio internacional destruyó las industrias artesanales locales; Tucumán, al promover la crisis de la industria azucarera santiagueña. Escribe el historiador Luis Alen Lascano: "Santiago del Estero, la fecunda Madre de Ciudades, cumplió su destino sin renunciamentos y cargó sobre sus espaldas la pesada tarea de dar vida a los pueblos y ciudades del país histórico". Y la caída: "A contrapelo del país histórico se ha operado una distorsión del desarrollo nacional, y el mediterráneo argentino es tributario del litoral rioplatense, cuando antes era a la inversa".<sup>66</sup>

Esta visión de la historia, como los avatares de una caída lenta que no estaba en la naturaleza del destino santiagueño sino que fue inducida por la intervención de factores exógenos, forma un marco de significación para las interpretaciones del Santiagueñazo, que se actualiza en: 1) la interpretación del último tramo de la historia política, la caída de la política a partir del gobierno de Iturre; y 2) la doctrina de la mano oculta que imputa el Santiagueñazo a la operación de agentes externos. En esta dirección, resulta pertinente profundizar en el mecanismo de la identificación de un chivo expiatorio, con lo cual pasamos al próximo punto.

### Un chivo expiatorio

Los "beneficios" del hallazgo de un chivo expiatorio, de un otro responsable localizado en un impreciso espacio exterior, son muchos desde el punto de vista del conjunto de la sociedad. Resulta más económico y menos doloroso que buscar las causas de la situación y asignar responsabilidades en su interior. En el caso del Santiagueñazo, se recurre a la figura del "infiltrado", esto es, a una acusación estereotipada y disponible en la política argentina.

Hemos indagado en la lógica del sacrificio, como acto social de purificación, desvío o sustitución de la violencia.<sup>67</sup> Como acto de reconstitución de la cultura, impide que el orden cultural se descomponga en violencia recíproca y produce un alivio catártico del conjunto. Mediante el mecanismo del sacrificio, la sociedad intenta desviar hacia una víctima relativamente indiferente,

una víctima "sacrificable", una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros; en vez de absorber la violencia, disiparla hacia el exterior.

El sacrificio protege a la sociedad, es en este sentido violencia purificadora. Se trata de un acto social cuyas consecuencias no se limitan a tal o cual persona. Como en la acción trágica clásica, "el drama de los protagonistas es sólo la punta de iceberg; lo que está en juego es la suerte del conjunto de la comunidad".<sup>68</sup>

La violencia sacrificial, a partir de la identificación de una víctima, posee una dirección única y, por ello, es unificadora y no implica reciprocidad, pues el objeto del sacrificio está privado de palabra y de acción. En este sentido, se decía antes que esta violencia libera los impulsos que de otro modo se encausarían en violencia social recíproca.

Esta línea de análisis brinda una pista muy atendible para comprender uno de los elementos más llamativos del Santiagueñazo, cual es la posterior absorción no conflictiva de la violencia; léase, por un lado, la reconstitución de los lazos entre los políticos "quemados" con la sociedad indicada por los resultados electorales de las dos elecciones que siguieron a la intervención federal y, por otro lado, la falta de continuidad de la protesta en un conflicto abierto en el sistema político provincial.

En este sentido, la imputación de la violencia al otro, el infiltrado, el extranjero, sin rostro ni palabra, sin identidad concreta, evitó una ruptura manifiesta en la sociedad. Nadie tuvo que asumir como propia la violencia ejercida, hacerse cargo de los daños provocados y, lo todavía más difícil, justificarla o legitimarla.

No obstante, es necesario recalcar el carácter ambivalente de la protesta que se ha venido sosteniendo, por lo cual, la vuelta de los "quemados" al poder y la reconstitución del orden político tradicional no puede implicar negar la profundidad de la grieta en los vínculos políticos que tiene que haberse abierto previamente para que se haya expresado en la forma de un estallido social.

Por último, la ambivalencia del Santiagueñazo puede ser nuevamente comprendida analizando su carácter festivo.

## La risa y el orden social

Al indagar en el significado de los componentes festivos del Santiagueñazo, surge la necesidad de vincularlos con los elementos del carnaval estudiados por Mijail Bajtin en tanto componentes de la cultura popular.<sup>69</sup> Se consignan a continuación algunos de los que considero significativos para esta investigación:

a) El carnaval ignora la distinción entre actores y espectadores. Los espectadores no asisten al carnaval, lo viven, ya que está hecho para todo el pueblo y es imposible escapar del carnaval porque no tiene un espacio determinado.

b) El carnaval es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa. Es su vida festiva, temporalmente penetrada por el reino utópico de la universalidad, la libertad, la igualdad, la abundancia.

c) El carnaval provoca una liberación transitoria, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas, tabúes. Permite establecer nuevas relaciones entre semejantes a partir de un tipo particular de comunicación en la plaza pública, inconcebible en situaciones normales. Se elaboran formas especiales del lenguaje que eliminan la distancia entre los individuos.

d) El carnaval se construye como una parodia de la vida ordinaria, como un "mundo al revés"; y, al negar el orden social establecido, a la vez, lo rescata y renueva.

e) La risa tiene un valor ambivalente: es alegre y al mismo tiempo burlona y sarcástica; niega y afirma lo que ridiculiza, o sea, posee un carácter regenerador.

Salvando las distancias con la investigación de Bajtin y, por cierto, con el propio carnaval, la dimensión festiva y carnavalesca de la cultura popular como un modo de cuestionar las concepciones y jerarquías sociales dominantes proporciona una entrada factible para comprender una ambivalencia central del Santiagueñazo: por un lado, su potencial disruptivo y cuestionador de las relaciones de poder establecidas y, por el otro, su potencial regenerador de las mismas.

La comparación con el carnaval posibilita no ceder ante la fuerza emblemática de la victoria en las urnas de Carlos Juárez y la vuelta al poder de varios de los "quemados", lo que lleva a reforzar la hipótesis de que el Santiagueñazo fue una reacción fruto de la privación material y la indignación visceral por algunos episodios de corrupción en contraste con la falta de pago de los sueldos estatales. Que esto haya ocurrido no tiene por qué tapan la vivencia de liberación experimentada por los manifestantes atestiguada por el registro de los componentes festivos de la revuelta que fueron relevados en la primera parte del artículo. La comparación con el carnaval contribuye a comprender los siguientes puntos, con los que se concluye.

En primer lugar, la experiencia de unidad y poder que tiene que haber vivido la gente para haber perdido el miedo y haberse permitido poner el mundo social al revés, aunque sea por unas horas, lo cual es consistente con la generalización de la protesta.

En segundo lugar, el valor regenerador de la protesta, como catarsis expresiva de la bronca y el sufrimiento y como afirmación del valor social del poder político y las instituciones. Cuando uno de los manifestantes aparece sentado en el sillón del gobernador en un balcón de la Casa de Gobierno ya ardiendo, denotaba un lugar vacío a la vez que afirmaba su valor institucional o la necesidad de que sea legítimamente ocupado. Puede percibirse en este episodio el sentido ambivalente de la farsa.

Finalmente, un sentido rebelde en la protesta que se pierde cada vez más en la sociedad santiagueña por la tramitación política que el acontecimiento ha tenido según lo que se ha desplegado a lo largo de este trabajo.

Notas:

\* El trabajo que aquí se presenta forma parte de una tesis en etapa final de redacción en el marco de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Son muchas las personas que me han apoyado y han enriquecido mis ideas en este camino que ya lleva varios años. Quiero expresar mi reconocimiento especial a Francisco Naishtat, con quien comencé a transitar por las perplejidades filosóficas de la acción colectiva, y mi agradecimiento a Ricardo Sidicaro por su inapreciable respaldo. Agradezco también las lecturas y comentarios sobre versiones preliminares de este artículo de Gabriela Delamata, Mario Pecheny, Ricardo Gutiérrez, Nora Rovegno, Javier Auyero, Lucas Rubinich, Cecilia Hidalgo y Juan Leguizamón. Por el lado santiagueño, estoy profundamente agradecida a Carlos Zurita, Alberto Tasso, y a todos los que generosamente compartieron conmigo en las entrevistas sus experiencias y pensamientos sobre el Santiagueñazo, y a todos los que me ayudaron de distintos modos durante mi estadía en la provincia.

- 1 La condición humana, Barcelona, Paidós, 1996, página 208.
- 2 "La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Séverin", en La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- 3 "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en Costumbres en común (1995), Crítica, Barcelona. Los motines de subsistencia fueron generalmente entendidos por los historiadores como una reacción frente al aumento del precio del pan. Para Thompson, en cambio, se trata de una acción sostenida en derechos y costumbres tradicionales. Su esquema explicativo parte de la constatación del aumento del precio del pan. Este implicaba para los sectores populares una privación material muy significativa, pero cuando los historiadores detenían su indagación en el hambre como límite fisiológico que provoca una reacción, Thompson dirige su investigación hacia el marco en el cual aquella privación era simbolizada como una injusticia o un agravio, hacia la visión tradicional sobre las obligaciones sociales y las funciones económicas que imbuía de legitimidad a la acción popular.
- 4 El Liberal, 18 de diciembre de 1993, página 16.
- 5 Véase el cuadro sobre empleo público por jurisdicciones en Carlos Zurita: El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero, Santiago del Estero, Ediciones CICTYT-UNSE, 1999, página 52.
- 6 El Liberal, 17 de diciembre de 1993, pág. 7.
- 7 Idem, pág. 2.
- 8 Suplemento aniversario del Santiagueñazo "Santiago en llamas", El Liberal, diciembre de 1994, pág. 18.
- 9 El Liberal, 17 de diciembre de 1993, pág. 3.
- 10 Idem, columnista Rafael J. Fano, pág. 6.
- 11 Idem, pág. 2.
- 12 Entrevista al Dr. Luis Alen Lascano, reconocido historiador santiagueño.

13 Dirección continua, Madrid, Alfaguara, 1987, págs. 31-32. Lo he conocido gracias a una cita en Silvia Sigal y Gabriel Kessler, "Comportamientos y representaciones ante la dislocación de regulaciones sociales. La hiperinflación en Argentina", mimeo, s/f.

14 El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, 1997, Madrid, Alianza.

15 El Liberal, 18 de diciembre de 1993, pág. 15.

16 Idem, pág. 15.

17 Sin embargo, un ex comisario menciona en una entrevista fue realizada por Javier Auyero que se le fue ordenado recuperar los bienes y que, al haber encontrado algunos en manos de personas vinculadas con el poder político, eso le costó su cargo policial. Véase su artículo publicado en este mismo volumen.

18 En este sentido, fue diferente a la protesta social desarrollada en La Rioja unos días antes del Santiagueño. Allí tuvieron lugar una serie de multitudinarias y multisectoriales marchas en reclamo de la derogación de la llamada Ley Ómnibus, la que, habiendo sido sancionada por la Legislatura, establecía un conjunto de medidas de ajuste en la administración provincial. En torno de esta cuestión se desencadenó en La Rioja un proceso de movilización social, a la par de negociación entre actores políticos y sociales locales, del cual formaron parte un conjunto de marchas de cinco a siete mil personas. Esta fue la primera movilización que colocó con fuerza en la escena pública la cuestión del ajuste en las provincias. Las movilizaciones, en este caso, contaron con una instancia de coordinación general en la Multisectorial Sindical, que centralizó las acciones de oposición a la Ley Ómnibus, así como las negociaciones con el gobierno provincial y nacional sobre el destino de la misma. La Legislatura, ante la escalada de la protesta, deroga el 14 de diciembre la ley que había sancionado en un clima de rebelión de la dirigencia peronista frente al gobernador. La ley había sido apoyada por los legisladores del pj, partido que controlaba 27 de las 28 bancas del unicameral Poder Legislativo provincial. El bloque había promovido la ley pero su presidente se negó a votarla y renunció al cargo. Asimismo, el secretario de la cgt provincial renunció al pj. El conflicto terminó sin ley de ajuste y con dinero del gobierno nacional para saldar las cuentas del mes de diciembre y poder afrontar el pago de los sueldos y aguinaldos de los empleados públicos. Se puede decir que la protesta contra la ley de ajuste fue exitosa: se logró su derogación y la dirigencia sindical no fue sobrepasada ni cuestionada por sus bases. En el desarrollo del conflicto fue clave el quiebre de la dirigencia del pj, que potenció el reclamo y restó apoyo al gobierno para seguir en la senda del ajuste. El desarrollo del conflicto riojano tuvo una destacable influencia en la protesta santiagueña, por su casi simultaneidad y similitud en relación con el problema en juego.

19 Al mediodía se registraron ataques y saqueos a comercios en el centro de la ciudad, pero los manifestantes no se concentraron en este tipo de objetivo. En general, los comerciantes defendieron sus negocios ayudados por vecinos. Estos hechos no fueron la nota predominante del estallido.

20 George Rudé, en La multitud en la historia. Los disturbios en Francia e Inglaterra 1730-1848 (Siglo XXI, México, 1998, página 14), analizando los rasgos diferenciales de los disturbios sociales en la sociedad preindustrial señala que frecuentemente los individuos aparecen en "bandas errantes, 'capitaneadas' o 'comandadas' por hombres cuya personalidad, estilo de indumentaria o de habla y momentánea asunción de autoridad, los señalan como dirigentes".

21 El Liberal, 17 de diciembre de 1993, pág. 3.

22 Véase Sidney Tarrow: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

23 Marina Farinetti: "Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan", en *Apuntes de Investigación* n° 2/3, noviembre de 1998.

24 Charles Tilly: *The Contentions French, Four Centuries of Popular Struggle*, Cambridge/Londres, Harvard University Press, 1986, especialmente pág. 10. También puede verse su artículo publicado en este mismo volumen.

25 Historiador, miembro de la Academia Nacional de la Historia, autor de *Historia de Santiago del Estero*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992.

26 "El último desborde popular en Santiago fue en 1935" fue un titular de *El Liberal* de los días posteriores al santigueñazo (18 de diciembre, pág. 11). Según el cronista, hasta esa fecha hubo que remontarse para encontrar un antecedente de movilización popular cuando una multitud también indignada ocasionó graves destrozos en la ciudad a raíz del fusilamiento del cabo Luis Leónidas Paz, que había matado a su superior jerárquico por haberse éste negado a escuchar un reclamo relacionado con su carrera militar. El cabo asumió su culpa y su pena resignadamente, lo que fue considerado con simpatía por parte de los ciudadanos y se solicitó al presidente Justo una amnistía. Una multitud se aglomeró alrededor del cuartel donde se llevó a cabo el fusilamiento. Cuando se oyó la descarga, la gente exasperada comenzó a apedrear los cuarteles y se desplazó hacia el centro de la ciudad atacando comercios, locales políticos, el obispado, casas de familia, etcétera.

27 He trabajado especialmente esta cuestión en "Estallidos sociales y acciones colectivas: teorías para armar conceptos y realidades", Documento de trabajo, *Análisis de la Sociedad Argentina*, Cátedra Ricardo Sidicaro, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1999.

28 Véase Paul Ricoeur: *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996, pág. 140.

29 George Rudé describe y analiza este estereotipo –el concepto de muchedumbre como turba con sus desdeñosas connotaciones– tan extendido en los estudios históricos sobre revueltas populares, en *op. cit.*, págs. 15-17.

30 Entrevista a Luis Alen Lascano. Los relatos no pueden reducirse a una teoría única y coherente. Así, este entrevistado, a la vez que sostiene que hubo una especie de invasión de la gente de los barrios marginales, marca en otro tramo de la entrevista la participación en los saqueos de vecinos de las casas atacadas.

31 Entrevista a un empresario de la capital de Santiago del Estero.

32 Entrevista a un tradicional abogado con una larga trayectoria en la ciudad de Santiago del Estero.

33 Entrevista a un taxista de aproximadamente treinta años.

34 E.P. Thompson: "La economía "moral" de la multitud en la Inglaterra del siglo xviii", *op. cit.*, pág. 213.

35 Entrevista a un jardinero de aproximadamente cuarenta y cinco años.

- 36 Entrevista a una empleada de comercio de aproximadamente cuarenta años.
- 37 Entrevista a un dirigente local de la Asociación de Trabajadores del Estado (ate) de aproximadamente cuarenta y cinco años.
- 38 Entrevista a un manifestante en ocasión de una protesta en la puerta de la Iglesia por parte de un grupo de jubilados del Banco de la Provincia de Santiago del Estero.
- 39 Véanse las páginas 5, 7, 33 y 34 de ese suplemento.
- 40 Del columnista Enrique Lascano, pág. 7.
- 41 Ella tiene unos cuarenta años y tiene un puesto de venta de diarios que consiste en una bicicleta en cuyo canastito cuelga algunos diarios. Considera que la gente se ha olvidado del 16 de diciembre, que ha sido un momento de bronca que se ha olvidado, lo que es evidente porque han vuelto a estar en el gobierno los políticos cuestionados. Cree que nada cambió desde entonces. Dice: "Yo soy santiagueña pero te voy a decir algo: el santiagueño se vende con facilidad, porque te digo que esos que están en el gobierno compran la gente con facilidad, con asados, vinos y esas cositas, se lo compran al pueblo, esa es la realidad".
- 42 Esta fue la única visión que dio lugar a la posibilidad de gestación de un movimiento social, lo que quizá se deba a que fue la única entre las presentadas que recortó un significado propiamente político de los acontecimientos. El Movimiento 16 de Diciembre se transformó luego en el partido Memoria y Participación.
- 43 Se basan en los desarrollos teóricos de Gregory Bateson y Erving Goffman sobre los marcos que organizan la percepción y la interpretación de la realidad. Sobre el origen de la teoría de los marcos, la relevancia del análisis de marcos en su aplicación al estudio de movimientos sociales y los trabajos importantes en esta dirección, véase Antonio Rivas: "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Ibarra y Tejerina (comps.): Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Madrid, Trotta, 1998. Como representativos del análisis de marcos en investigaciones sobre movimientos sociales, se destacan Willian Gamson, David Snow y Robert Benford. De estos dos últimos, puede verse "Master Frames and Cycles of Protest", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller: *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, Londres, New Haven, 1992.
- 44 Willian Gamson: *Talking Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992. Un resumen de los principales aportes conceptuales de este trabajo, en el artículo de Antonio Rivas ya citado.
- 45 "El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfield, en Londres del siglo XIX", en *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana (1999)*, Javier Auyero (comp.), Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. Steinberg analiza cómo el desarrollo del repertorio discursivo de los hiladores se desarrolla en un proceso de contra-hegemonía, en un diálogo continuo en el cual éstos se apropian y subvierten el discurso dominante, enfatizando en sus motivos sus derechos positivos en tanto ciudadanos productivos, la legitimidad política del proteccionismo y la rectitud moral de sus demandas.
- 46 Véase "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo xviii", op. cit.
- 47 Entrevista a Enrique Hisse, ex sacerdote, dirigente de Memoria y Participación, Defensor del Pueblo de la ciudad de Santiago del Estero en 1999, cuando fue entrevistado.

- 48 Entrevista a un periodista.
- 49 Entrevista a una empleada de comercio, citada anteriormente.
- 50 Una conceptualización sugerente de la constitución de una moral pública y un orden político sobre la base de relaciones clientelistas en la sociedad mexicana del siglo xix puede encontrarse en Fernando Escalante Gonzalbo: "De la necesidad, virtud. Moral pública y orden político en México", Estudios Sociológicos XIII, 39, México, 1995.
- 51 Conversación con Alberto Tasso, sociólogo residente en Santiago del Estero.
- 52 Entrevista a un empresario local, citada anteriormente.
- 53 Cita en Marcelino Agís Villaverde: "El pensamiento hermenéutico de Paul Ricoeur", *Anthropos*, N° 181, Barcelona, noviembre-diciembre de 1998, pág. 51.
- 54 Al respecto, puede verse José A. González Alcantud y María Jesús Buxó Rey (comps.): *El fuego. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthopos, 1997. Este libro constituye la principal referencia en relación con los significados del fuego que se exponen a continuación.
- 55 Al respecto, véase Juan Calatrava: "Del incendio primigenio al resplandor del sublime: visiones del fuego en la cultura estética de las luces", en José A. González Alcantud y María Jesús Buxó Rey, op. cit.
- 56 *La Psychanalyse du feu*, París, Gallimard, 1949, citado en Juan Calatrava, op. cit., pág. 170.
- 57 Entrevista a Hugo Alagastino, dirigente gremial de los judiciales.
- 58 Rafael José Fano: "Desde las 'cuentas cierran' al colapso económico", Suplemento "El estallido social en Santiago", *El Liberal*, 1994.
- 59 Atilio R. Montenegro: "La destrucción moral del ser humano", *Idem*.
- 60 Este pacto no dejó de afirmarse a pesar de algunos esfuerzos de la clase dirigente local para colocar el conflicto en el plano de la política nacional. Mientras que esta hizo intentos por colocar su situación en el contexto de una discusión más amplia acerca de la inviabilidad de las reformas exigidas por el gobierno nacional a las provincias pobres, el conflicto sin embargo quedó confinado al espacio local.
- 61 Se han denominado "estallidos sociales" a las numerosas y variadas protestas acontecidas en los estados provinciales en el contexto de la aplicación de medidas de ajuste a partir de finales de 1993. Se cuenta entre las protestas más virulentas los casos de Santiago del Estero (diciembre de 1993), Jujuy (de larga duración entre 1993 y 1995), San Juan (julio de 1995), Córdoba (junio de 1995) y Río Negro (septiembre y octubre de 1995). Para un análisis global de las características de estas protestas, puede verse Marina Farinetti: "¿Qué queda del 'movimiento obrero'? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", *Trabajo y Sociedad*, N° 1, julio-septiembre de 1999, Santiago del Estero (<http://www.habitantes.elsitio.com/proit/Zmarina.htm>).
- 62 Sea por la magnitud misma de las protestas o por la cobertura mediática que tuvieron, los cortes de ruta fueron la novedad en el campo de la protesta social durante el año 1997. En general, tuvieron lugar en localidades pobres del interior del país y donde se efectuaron privatizaciones de empresas públicas. Algunos casos adquirieron la dimensión de "puebladas", como en Cutral Có y Plaza Huinul. En cuanto al alcance temporal, los cortes se prolongaban durante varios días y a

veces acontecieron simultáneamente (en Jujuy llegó a haber diecinueve a la vez durante varios días). Para un análisis de esta forma de protesta, puede verse Marina Farinetti, (1999), op. cit. y Adrián Scribano: "Argentina 'cortada': cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en Margarita López Maya (comp.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en los años del ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad, 1999.

63 Para una comparación más completa entre los estallidos sociales y los cortes de ruta, véase Gabriela Delamata y Marina Farinetti: ponencia presentada en el Seminario Transdisciplinario sobre Violencia, en el módulo "Violencia, espacio público y acciones colectivas", celebrado el 29 de junio de 1998 en el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios de la UBA.

64 El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero, Santiago del Estero, Ediciones CICYT-UNSE, 1999, pág. 22.

65 La importancia del pasado y de la tradición cultural en la sociedad santiagueña se aprecia en el contenido del suplemento editado por *El Liberal* por su 90° aniversario, octubre de 1988. Los artículos se refieren, por ejemplo, a las raíces culturales, a las leyendas, supersticiones y creencias populares de la provincia, a la "mitogénesis del carácter santiagueño", y a la forma de hablar del santiagueño.

66 Citas de Luis C. Alen Lascano: "La función histórica de Santiago del Estero", Separata del Boletín de la Academia Nacional de Historia, Volúmenes LXII-LXIII (1989-1990), Buenos Aires, 1993. Pueden consultarse sobre este tema los trabajos de Raúl Dargoltz, entre otros: *Hacha y quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero*, Santiago del Estero, Sigma, 1998, y *El Santiagueñazo. Gestación y crónica de una pueblada argentina*, Buenos Aires, El Despertador Ediciones, 1994. También, un artículo de Guillermo Adolfo Abregú: "Las raíces culturales de Santiago del Estero", *El Liberal* 90 años, noviembre de 1998.

67 Carlos Zurita se refiere al mecanismo de proyección o alteridad culposa, vinculado con capas profundas del imaginario colectivo, que "consiste en un procedimiento fantástico –en el sentido sustancial y no adjetivo del término– mediante el cual se generan representaciones explicativas con las que resulta posible asignar todas, o casi todas, las responsabilidades por las penurias y falencias provincianas a la acción de fuerzas extrañas a la región, llámese imperialismo o centralismo portuario", "El incendio y sus vísperas. Patronazgo y alteridad culposa en la conciencia santiagueña", Santiago del Estero, 1994, mimeo.

68 René Girard: *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986, y *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1995, pág. 51.

69 Mijail Bajtin: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rebelais*, Buenos Aires, Alianza, 1994.